

***MOVILIZACIÓN EN UNA DÉCADA TURBULENTA: SURGIMIENTO, DESARROLLO  
Y LEGADO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE LA SÉPTIMA PAPELETA***

**Alejandro Ocampo Barros**

**Trabajo de Grado para optar al título de politólogo**

**Dirección: Dra. Clara Rocío Rodríguez**

**Pontificia Universidad Javeriana**

**Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales**

**Bogotá D.C**

**2011**

## TABLA DE CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>4</b>
<b>MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>7</b>
<b>1. CONFIGURACIÓN DE OPORTUNIDADES POLÍTICAS.....</b>	<b>13</b>
<b>1.1. Contexto de los 80.....</b>	<b>13</b>
1.1.1. Antecedentes Socio Políticos Internos.....	14
1.1.2. Narcotráfico y Violencia en los 80.....	16
<b>1.2. Estructura de Oportunidades .....</b>	<b>19</b>
1.2.1. Elección Popular de Alcaldes.....	20
1.2.2. Esquema Gobierno Oposición.....	21
1.2.3. Intimidación a los Medios .....	22
1.2.4. Bloqueo de Reformas .....	23
<b>2. DESARROLLO DE LA MOVILIZACIÓN.....</b>	<b>25</b>
<b>2.1 Surgimiento del Movimiento.....</b>	<b>25</b>
2.1.1 Antecedentes.....	25
2.1.2. Marcha del Silencio.....	27
<b>2.2 Estructura de Movilización.....</b>	<b>31</b>
2.2.1 Mesas de Trabajo.....	31
2.2.2 Las Firmas.....	33
2.2.3 Los Aliados Clave.....	34
<b>2.3 Proceso Enmarcador.....</b>	<b>37</b>
2.3.1 Manifiesto del Cementerio Central.....	37

2.3.2 Comunicado “Todavía podemos salvar a Colombia” .....	39
<b>3. EXPANSIÓN DE OPORTUNIDADES Y DECLIVE DEL MOVIMIENTO.....</b>	<b>41</b>
3.1 La “Séptima Papeleta” .....	41
3.2 Las Estrategias.....	43
3.3 El Gran Día.....	44
3.4 La División.....	45
3.5 El Legado.....	49
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>51</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>54</b>
<b>ANEXO 1.....</b>	<b>57</b>
<b>ANEXO 2.....</b>	<b>59</b>
<b>ANEXO 3.....</b>	<b>75</b>
<b>ANEXO 4.....</b>	<b>82</b>

## INTRODUCCIÓN

En una época de aparente apatía política, y de constantes cuestionamientos sobre la verdadera importancia de la movilización ciudadana, resulta pertinente mirar hacia el pasado y aprender de procesos definitivos en la historia reciente del país. Este año se cumplen 20 años de la Constitución de 1991, un hito institucional en la construcción pluralista de consensos alrededor del futuro de un país tan diverso y convulsionado como Colombia.

La mayoría de los estudios que se han hecho sobre el crucial período constituyente, se han enfocado en analizar la Asamblea que redactó la nueva Constitución; su estructura, su conformación, las alianzas que se dieron al interior y los cambios que introdujo la nueva Carta Magna al sistema político colombiano. Se ha dejado de lado, como un tema de menor importancia o casi anecdótico, el papel desempeñado por el movimiento estudiantil.

Sin embargo, este movimiento ocupa un lugar central, como verdadero punto de partida de todo el proceso que desembocó en una Constitución más incluyente y moderna. Para la historia queda que la Séptima Papeleta, una ingeniosa propuesta del movimiento para desbloquear la camisa de fuerza que impedía reformas, fue respaldada por aproximadamente dos millones de votos que informalmente fueron depositados durante las elecciones legislativas de 1990. Esta situación de facto fue aceptada por el Gobierno de la época al facultar, esta vez legalmente, la organización de una consulta popular en las elecciones presidenciales de mayo de ese año, en las cuales se expresó un apoyo histórico para la conformación de una Asamblea encargada de reformar la Constitución

Política (que luego sería refrendado en un fallo histórico por la Corte Suprema de Justicia).<sup>1</sup>

La movilización estudiantil y su propuesta, se convertirían así en origen de la partida de defunción de una centenaria constitución de 1886 (casi irreformable desde el plebiscito de 1957) y en el principio del fin formal del restrictivo modelo bipartidista.<sup>2</sup> Pero para lograrlo, hubo antes todo un desarrollo de acción colectiva sostenida por parte del movimiento estudiantil entre finales de 1989 y mediados de 1990.

Este Trabajo de Grado pretende dilucidar por qué y cómo se dio esa determinante movilización, aportando nuevos elementos para el entendimiento de uno de los períodos políticos más críticos e interesantes de la historia colombiana.

Con este objetivo, se aborda el movimiento estudiantil desde la teoría de movimientos sociales, un acercamiento que permite redescubrir hechos, sugerir problemas y orientar hacia nuevas fuentes de investigación<sup>3</sup>. Esta teoría, que ha sido elaborada en las últimas décadas por autores destacados como Sidney Tarrow y Charles Tilly, ofrece una serie de conceptos útiles para comprender mejor el surgimiento, dinámica y declive del movimiento objeto de análisis.

A la luz de esa teoría, los cuestionamientos que se buscan resolver a lo largo del texto son: ¿Cuáles fueron los antecedentes para que se configuraran las oportunidades políticas que incentivaron la acción colectiva estudiantil? ¿Cómo y por qué surgió el movimiento estudiantil? ¿Cómo se organizaron y qué

---

<sup>1</sup> Lo que llevó al Presidente Cesar Gaviria a exclamar “Estamos viviendo el momento más importante de este siglo” (Torres, 2007:111)

<sup>2</sup> En la práctica el “fin” real no se daría sino hasta las elecciones presidenciales de 2002, cuando fue elegido por primera vez alguien por fuera de los dos partidos tradicionales: el disidente liberal Álvaro Uribe Vélez.

<sup>3</sup> Aproximaciones de este tipo se han hecho en el exterior. John Dugas (2001) escribió un artículo sobre el movimiento estudiantil a partir de la teoría de movimientos sociales. Sin embargo, su abordaje dejó de lado importantes elementos como los antecedentes socio-políticos que llevaron al contexto de los 80.

estrategias de movilización implementaron para lograr sus objetivos? y ¿Qué marcos culturales compartidos por los estudiantes les permitieron actuar solidariamente?

Como diseño metodológico, se realizaron 3 entrevistas semiestructuradas a ex miembros del movimiento.<sup>4</sup> A partir de éstas, se analizaron principalmente los marcos culturales compartidos, y la percepción que tenían del movimiento desde adentro (organización, recursos de movilización, etc.). También se llevó a cabo una revisión documental, donde a partir de una selección bibliográfica especializada, se hizo un análisis de libros y estudios relacionados con el contexto general de los años 80 en Colombia, y el surgimiento, desarrollo y declive del Movimiento Estudiantil.

Este estudio está estructurado de la siguiente manera. Se empieza por plantear los rasgos principales del marco teórico de movimientos sociales. A continuación, en el primer capítulo, se analiza la configuración de oportunidades políticas desde los antecedentes institucionales más importantes, y desde el contexto general de violencia que en la década de los años 80 permitió el surgimiento del movimiento estudiantil. En el segundo capítulo se analiza el surgimiento y desarrollo del movimiento a partir de sus principales características organizativas, de movilización y de marcos culturales compartidos por los miembros del movimiento. En el capítulo tercero se aborda el pico máximo de expansión del movimiento con la Séptima Papeleta, seguido de la división estudiantil, el casi inmediato declive, y el legado del movimiento para la sociedad colombiana. Por último, se presentan las conclusiones generales sobre el movimiento estudiantil.

---

<sup>4</sup> Los entrevistados fueron: Oscar Ortiz, ex zar anticorrupción del gobierno de Álvaro Uribe y uno de los más activos estudiantes de “Todavía Podemos Salvar a Colombia”, el movimiento del Rosario. Alejandra Barrios, Directora de la MOE y ex integrante de lo que se conocería como “Movimiento Estudiantil por la Constituyente”. Fabio Villa, ex concejal y único estudiante en haber llegado a la Asamblea Nacional Constituyente, también del “Movimiento Estudiantil por la Constituyente”.

## MARCO TEÓRICO

A los años 60 del siglo pasado, con sus contradicciones y trascendentales olas de protesta, se le debe que emergiera toda una nueva generación de investigadores que harían, del terreno del movimiento social, un elemento fundamental para el estudio social moderno. Entre éstos están algunos muy reconocidos como Sidney Tarrow, Charles Tilly y Donatella Della Porta.

Las definiciones de movimiento social que han sido planteadas por esos investigadores han variado de acuerdo al enfoque y a la influencia geográfica o teórica. Para este estudio se retomará la que posiblemente abarca más desde el concepto de acción colectiva. Movimiento Social son los “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades” (Tarrow, 1997: 21).

En lo que sí parece haber un consenso entre muchos de los autores de movimientos sociales, y es aquí donde surge una teoría conjunta, es en que su análisis debe basarse principalmente en tres factores conceptuales (McAdam, McCarthy y Zald, 1999: 20). Primero, una estructura de oportunidad constituida por los cambios en dimensiones claves del sistema político que incentivan la acción colectiva. Segundo, las estructuras o formas de organización y movilización que adopta el movimiento. Tercero, los procesos enmarcadores colectivos de interpretación, atribución y construcción social compartidos por sus miembros. A continuación se abordan uno por uno esos conceptos.

### ***Estructura de Oportunidad Política***

Para entender la importancia de las oportunidades políticas en el surgimiento de los movimientos sociales, el presente trabajo se basará en los lineamientos

planteados por Sidney Tarrow, uno de los teóricos que más ha ahondado en este concepto.

Este autor afirma que la configuración de una estructura de oportunidades políticas, se convierte en el principal factor de explicación del surgimiento de un movimiento.

*“Incluso las demandas más profundamente arraigadas permanecen inertes hasta que son activadas (...) el factor de activación lo constituyen los cambios en las oportunidades políticas, que originan nuevas oleadas de movimiento y dan forma a su despliegue”(Tarrow, 1997:26).*

El concepto de estructura de oportunidad política es útil también para entender cómo, durante períodos de turbulencia general, incluso grupos desorganizados y con escasos recursos internos se incentivan para emprender acciones colectivas más determinantes que aquellos con agravios profundos y abundantes recursos, pero carentes de oportunidades. También ayuda a entender por qué, cuando se cierran las oportunidades o se expanden a grupos de interés, los movimientos pierden rápidamente su influencia y capacidad de incidencia (Tarrow, 1997:156).

Tarrow define la estructura de oportunidad política como cuatro “dimensiones consistentes, aunque no necesariamente formales o permanentes, del entorno político, que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente” (1997:49).

Estas cuatro dimensiones son:

a) Acceso o apertura del sistema político: En general, las personas no se enfrentan a oponentes fortalecidos cuando las oportunidades están cerradas, pero un acceso parcial al poder, por pequeño que sea, es el primer incentivo importante para la acción colectiva. En las sociedades modernas, la apertura del sistema político se expresa sobre todo, en la expansión de elecciones democráticas (Tarrow, 1997: 156).



b) Estabilidad de los alineamientos políticos: El segundo aspecto de la estructura de oportunidad política que fomenta la acción colectiva es la inestabilidad de los alineamientos políticos, indicada en las democracias liberales por la inestabilidad electoral y los cambios de gobierno (Tarrow, 1997:158).

c) Disponibilidad de aliados influyentes: El tercer aspecto de la estructura de oportunidad política es la presencia de aliados influyentes. Tener aliados puede ayudar para que actúen como amigos en los tribunales, como garantes contra la represión o como negociadores aceptables. Si bien tener amigos en las alturas no es requisito para que la gente se movilice, es evidente que la existencia de vínculos entre los descontentos y aliados influyentes, ofrece una mayor posibilidad de éxito a los de afuera (Tarrow, 1997:159).

d) División entre las élites: Los conflictos en el seno de las élites son el cuarto factor que anima a los grupos no representados a iniciar acciones colectivas. “Las divisiones entre las élites no sólo incentivan a los grupos pobres en recursos a aventurarse a la acción colectiva; sino a segmentos de la propia élite que no se encuentran en el poder, o al mismo gobierno, a asignarse el rol de tribunos del pueblo” (Tarrow, 1997:161).

Según Tarrow, estas dimensiones, que están dispuestas en la mayoría de los sistemas políticos, cambian con el tiempo, a menudo independientemente las unas de las otras, pero a veces en íntima conexión. El cambio en una o varias de estas dimensiones pueden incentivar la acción colectiva (1997:161).

Comenzar por el análisis de la estructura de oportunidad política, ofrece una singular posibilidad para entender por qué surgen movimientos en contextos determinados, y por qué la acción colectiva contenciosa asociada a éstos, es histórica y sociológicamente distinta. Es decir, si no se entiende el contexto determinado, es muy difícil entender las razones por las que cambian las oportunidades, y surge un movimiento. A pesar de que el modelo de estructura de oportunidad política es similar para todos, cada movimiento surge y llega a

tener poder, porque despierta solidaridad y cobra significado en el seno de determinados grupos de población, determinadas situaciones históricas y culturas políticas. Es ahí donde se encuentra la clave para entender el surgimiento de un movimiento social.

### ***Estructuras de Movilización***

Una estructura de movilización “son los canales colectivos tanto formales como informales, a través de los cuales la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva” (McAdam, McCarthy y Zald. 1999:24). El enfoque más reconocido de estructura de movilización es la teoría de movilización de recurso, en la cual se afirma que aunque los movimientos sociales no deban cristalizarse en una organización formal, sí extraen su fuerza precisamente de algún grado de organización que generan.

Existe un segundo enfoque, principalmente de autores reconocidos como Charles Tilly, donde se rechaza la equiparación entre movimientos sociales y organizaciones formales. Según esta aproximación, a la hora de facilitar y estructurar la acción colectiva, desempeñan un papel más determinante algunos entornos básicos que rodean el movimiento como la vecindad y el lugar de trabajo.

Aunque en un principio estos enfoques se concebían como mutuamente excluyentes, con el paso del tiempo los especialistas han corroborado la existencia de múltiples formas organizativas a las que los movimientos sociales dan lugar, y por eso han empezado a dejar de lado sus diferencias para centrarse en otro tipo de investigaciones concernientes a la dinámica organizacional.

Siguiendo esta última filosofía de trabajo conjunto y no excluyente, uno de los temas de estudio que se puede analizar en una estructura de movilización es la infraestructura organizativa que permite comprender mejor los patrones

históricos de movilización y la determinación de la relación existente entre forma organizativa y tipo de movimiento.

### ***Procesos Enmarcadores***

Para muchos investigadores de movimientos sociales, aunque la combinación de oportunidades políticas y organización permite a los grupos algún potencial para la acción, la unión de estos dos elementos no explica completamente la acción colectiva de los movimientos sociales.

Según McAdam, McCarthy y Zald:

*“existe un elemento mediador entre oportunidad, organización y acción, a saber, los significados compartidos y conceptos por medio de los cuales la gente tiende a definir su situación (...) Resulta imprescindible que las personas, como mínimo, se sientan agraviadas por una situación determinada y crean que la acción colectiva puede contribuir a solucionar esa situación, faltando alguna de esas dos percepciones resulta altamente improbable que la gente se movilice aunque cuente con la oportunidad de hacerlo” (1999:26).*

Son esos elementos culturales o significados compartidos los que convierten a los movimientos sociales en movimientos con voluntad de ruptura respecto del pasado. Como lo afirma Donatella Della Porta (citada en Cepeda Masmela, 2008:16): *“la característica fundamental de un movimiento social es la elaboración de una interpretación común de la realidad, capaz de nutrir solidaridad e identificación colectiva. Saliendo de la rutina, los movimientos elaboran nuevas visiones del mundo y sistemas de valores alternativos respecto a aquellos dominantes. Los valores emergentes están entonces en la base de la definición de los conflictos entorno a los cuales los actores se movilizan”*

Esas interpretaciones compartidas de la realidad, que se han denominado en la teoría de movimientos sociales como “procesos enmarcadores”, son fundamentales a la hora de explicar la acción colectiva de un movimiento social. Se basan, en gran medida, de una compleja dinámica de psicología social, y por tal, su análisis debe partir de la articulación que hacen los miembros de un movimiento de esas ideas socialmente compartidas, y de cómo logran construir un discurso atractivo para la ciudadanía a partir de ellas.

En este sentido, los marcos para la acción colectiva actúan como dispositivos de acentuación que o bien subrayan y adornan la gravedad y la injusticia de una situación social o redefinen como injusto o inmoral lo que previamente era considerado desafortunado, aunque tal vez tolerable. Una tarea fundamental de los movimientos es señalar agravios, vincularlos a otros agravios y construir marcos de significado más amplios que puedan encontrar eco en la predisposición cultural de una población y transmitir un mensaje uniforme a quienes ostentan el poder y a otros estamentos (Tarrow, 1997:215).

Los tres elementos antes explicados, estructura de oportunidad, estructura de movilización y proceso enmarcadores, en conjunto, plantean un marco general que permitirán el análisis del movimiento social objeto de estudio en este trabajo.

## 1. CONFIGURACIÓN DE OPORTUNIDADES POLÍTICAS

### 1.1 Contexto de los años 80

La penúltima década del siglo pasado es, en muchos sentidos, uno de los períodos más trascendentales del siglo XX. Geoestratégicamente se estaba dando uno de los procesos más determinantes para el orden mundial en mucho tiempo: el declive de la guerra fría entre las dos superpotencias. A finales de la década, la caída del muro de Berlín y la repentina desintegración de la Unión Soviética, serían el fin de un mundo bipolar que había quedado preestablecido desde finales de la Segunda Guerra Mundial.

Ningún país sería ajeno a las repercusiones del reordenamiento internacional, y los posteriores eventos en Europa de Este, servirían de ejemplo para millones alrededor del mundo sobre las potencialidades de la movilización ciudadana.

Es importante señalar también, que el cambio en ese juego de alianzas bipolares, en el que Colombia con una filosofía de *respice polum* había formado parte irrestricta del bando Norteamericano, también significó un cambio de muchas de las reglas que se había tenido hasta entonces. Una de ellas, la paranoia anticomunista, había tenido hondas repercusiones sobre la manera en que se concibió durante muchos años el conflicto armado colombiano.

Durante este mismo período de tiempo, también se desarrolló lo que Huntington (1991) ha denominado la tercera ola de democratización, un extraordinario boom de transiciones democráticas alrededor de todo el mundo. Esa tercera ola fue particularmente palpable en una Latinoamérica plagada de dictaduras y regímenes autoritarios que empezaban procesos hacia la democracia (Brasil, Perú, Argentina, Chile, etc.)

Aunque estrictamente, Colombia no entraba dentro del mismo grupo por tener un aparente sistema democrático con elecciones regulares, contaba con un restrictivo sistema político que por el momento en que comenzó su proceso de apertura, se podría catalogar dentro de ese mismo boom democratizante.

Como se ve, es imposible negar la influencia que estos decisivos procesos del contexto internacional tuvieron sobre la Colombia de los años 80. Sin embargo, para comprender a cabalidad esa convulsionada década a nivel interno, hay que enfocarse en los antecedentes socio-políticos que llevaron a unas dinámicas de violencia, y crisis política e institucional. Es allí donde encontraremos las razones originarias para que un grupo de muchachos universitarios, finalizando la década, se incentivara a participar y movilizarse en el difícil período histórico que les tocó vivir.

#### *1.1.1 Antecedentes Socio-Políticos Internos*

Buena parte de la segunda mitad del siglo XX en Colombia, se caracterizó por dos complejos y entrelazados procesos. Primero, el paulatino desgaste de un sistema político bipartidista y excluyente, enmarcado por una casi irreformable Constitución de 1886. Segundo, el recrudecimiento del conflicto armado, y la consolidación del que se convertiría en un importante elemento generador de violencia: el Narcotráfico.

El desgaste del bipartidismo empezó casi inmediatamente después del establecimiento del Frente Nacional (FN), un pacto Liberal-Conservador que en 1957, buscó acabar con la dictadura de Gustavo Rojas Pinilla, y frenar la Violencia<sup>5</sup> que había desangrado al país durante la última década.

Aunque con la institucionalización de ese pacto, el sistema político tendría una aparente estabilidad democrática durante varios años, también se sembraron

---

<sup>5</sup> Por su magnitud y barbarie se denomina con mayúscula la violencia bipartidista de mediados del siglo XX, que según los cálculos más conservadores, dejó cientos de miles de muertos en el país.

semillas como la exclusión política y el clientelismo, que a la larga, lo incapacitarían para enfrentar los grandes desafíos por venir durante la última etapa del siglo.

La primera de esas semillas fue tan evidente, que algunos autores han catalogado al FN como una “democracia restringida” (Buenahora, 1991:90). Durante este período, además del uso constante y excesivo de una figura concebida para la excepcionalidad (el estado de sitio), se estableció una singular combinación en donde, a pesar de tener elecciones regulares, mecanismos excluyentes sellaban con candado la posibilidad de participación política a terceras fuerzas.<sup>6</sup>

Adicionalmente, con el artículo 13 del plebiscito que había dado vida formal al pacto, se había reforzado un cerrojo para que las reformas constitucionales sólo pudieran hacerse en la forma establecida por el artículo 218 de la Constitución. Es decir, a través del Congreso de la República.

Las restricciones políticas incentivarían, más temprano que tarde, la acción insurgente de grupos que se sentían excluidos por el sistema, algunos de los cuales venían reciclados del conflicto bipartidista. Aunque no se puede negar la influencia que tuvieron eventos externos como el triunfo de la revolución cubana y el contexto general de la guerra fría, no es casualidad que durante el período del FN nacieran buena parte de las expresiones guerrilleras del país, incluyendo las tres principales organizaciones: FARC (1964), ELN (1966) y M-19 (1974).

En cuanto a la semilla del clientelismo, si bien es cierto que existía desde antes, fue durante este período que se consolidaron los mecanismos de presión utilizados por los grandes caciques locales y regionales. Lo anterior sucedió sobre todo porque, al ya no ser necesaria la competencia entre los dos partidos

---

<sup>6</sup> Algunas de esas disposiciones “candado” fueron, la responsabilidad conjunta de los partidos tradicionales en el ejercicio del poder, la alternación liberal-conservadora en el desempeño de los cuatrienios presidenciales, y la paridad en el manejo gubernativo y administrativo del Estado.

tradicionales, la lucha ideológica perdió peso y fue reemplazada por fuertes enfrentamientos para la repartición burocrática interna de los partidos (Gutiérrez, 2007).

Esas luchas internas fortalecieron, paulatinamente, a líderes locales en detrimento de grandes figuras nacionales, especialmente en el Partido Liberal<sup>7</sup>. Para cuando finalizó formalmente el FN<sup>8</sup>, líderes notables del Liberalismo como el ex presidente Carlos Lleras Restrepo, vieron menoscabado sustancialmente su poder e influencia ante la nueva dinámica política. La elección presidencial de 1978, con el triunfo al interior del partido Liberal del Turbayismo sobre el Llerismo, sería la consolidación definitiva del clientelismo en el sistema político colombiano.

### *1.1.2 Narcotráfico y Violencia en los 80*

A principios de los 80, cuando emergieron de la clandestinidad los grandes empresarios de la droga, no se los vio como la gran amenaza en que se convertirían durante los años venideros. Al mostrarse, en un principio, simplemente como los “nuevos ricos”, se rodearon con un aura de clase emergente que les permitió, sin mayores obstáculos, acrecentar su poder económico, social y político.

La lógica del clientelismo facilitó la irrupción de ese nuevo y desestabilizador factor que cambiaría para siempre a la sociedad colombiana. En la consolidación del poder narcotraficante, ayudaron eficazmente muchos barones y caciques

---

<sup>7</sup> Como ese partido habría de convertirse en el gran elector post FN (ganó 4 de las 5 elecciones presidenciales entre 1974 y mediados de los 90) su significado tendría hondas repercusiones sobre todo el sistema político.

<sup>8</sup> Aunque el Frente Nacional duraría formalmente 16 años, desde 1958 a 1974, como se verá más adelante, muchos de sus mecanismos y prácticas seguirían hasta bien entrada la década de los 80.



políticos, que al ver fáciles y abundantes recursos para sus luchas burocráticas, no dudaron en aliarse para una mayor adquisición de poder político.<sup>9</sup>

Para la época, ni siquiera en EEUU<sup>10</sup> se entendía muy bien la increíble dinámica ascendente que estaba tomando la producción de cocaína. Según Thoumi *“Las muy elevadas ganancias permitieron rápidamente que el negocio se autofinanciara y se expandiera (...) El crecimiento del negocio ilegal promovió el desarrollo de sistemas de lavado de dinero, cada vez más sofisticados, facilitados en parte por las grandes y complejas redes de contrabando que importaban muchos bienes a Colombia” (2002:113).*

Esos abundantes recursos no sólo ingresarían al interior del sistema, sino que también financiarían, indirectamente en su primera etapa a través de *“impuestos revolucionarios”*, la expansión de los grupos armados ilegales. La rentable producción de cocaína coincidiría con una nueva estrategia guerrillera en la que los abundantes recursos del narcotráfico ayudarían a que el conflicto entrara en una fase expansiva.

Sobre la nueva estrategia guerrillera, Eduardo Pizarro Leongómez cuenta:

*“a partir de los ochenta todos los grupos guerrilleros, una vez consolidadas sus áreas de influencia en las regiones de colonización antiguas, concebidas como retaguardias estratégicas, dan un salto hacia regiones con significación en el plano económico, con el objeto de buscar ya sea el control directo de la explotación o la extorsión a los productores (...) Regiones productoras de banano, oro, petróleo, carbón o coca comienzan a sufrir la presión de los grupos guerrilleros, que buscan fortalecer sus*

---

<sup>9</sup> Gutiérrez Sanín lo explica mejor, el narcotráfico “ofreció a muchos barones regionales nuevos recursos: dinero, matones a sueldo y prestigio (por la capacidad de distribución, por el consumo ostentoso, etc.). Los liberales fueron el principal blanco de la infiltración de las fuerzas ilegales porque eran claramente la fuerza más grande y probablemente porque eran quienes mejor habían dominado las técnicas de la democracia informal que se desarrolló durante el FN” (2007:220).

<sup>10</sup> Ya para la época el mayor receptor mundial del nuevo negocio ilícito.

*planes estratégicos mediante la apropiación de recursos sustanciales” (2006:185).*

Aunque viéndolo en retrospectiva, pueda resultar evidente que estaba en ciernes una crisis social e institucional de grandes proporciones, pocos fueron capaces de percibirlo con claridad en ese entonces. Entre esos pocos, se encontraban los miembros de una importante disidencia, el Nuevo Liberalismo, nacida en contraposición al ascenso de los caciques dentro del Partido Liberal durante la presidencia de Turbay.

Los miembros de esa disidencia política, fueron los primeros en dar campanazos de alerta sobre el gran peligro que conllevaba la consolidación del poder corruptor del narcotráfico en la sociedad colombiana. Esta nueva fuerza, encabezada por figuras promisorias como Luis Carlos Galán Sarmiento y Rodrigo Lara Bonilla, se convertiría además, con un discurso reformador y modernista, en el primer gran desafío al clientelista sistema bipartidista.

En 1984, balas asesinas cegarían la vida de Lara Bonilla, quien habiendo sido nombrado Ministro de Justicia, inició una valiente lucha por desenmascarar al narcotráfico. Sería una de las primeras demostraciones por venir del intimidante poder narcotraficante.

Durante los siguientes años, caerían asesinados cientos de policías, jueces, magistrados y muchos más honestos funcionarios que de una u otra forma, significaron un obstáculo para los narcotraficantes. La consigna de los señores de la droga se haría celebre, “plata o plomo”. Aceptar sobornos o ser asesinados.

Como si fuera poco, tan sólo un año y medio después del asesinato de Lara Bonilla, el fracaso de las negociaciones entre el gobierno de Betancur y la guerrilla M-19, traería consigo una considerable cuota de inestabilidad. En

Noviembre de 1985, ocurría uno de los hechos más insólitos y determinantes de la historia colombiana.

La sangrienta toma y retoma del Palacio de Justicia, ejecutada por el M-19<sup>11</sup> como rechazo a lo que consideraban un incumplimiento por parte del Gobierno a las negociaciones de paz, sería un hecho que quedaría marcado para siempre en la memoria de toda una generación de colombianos, porque mostraba en vivo y en directo, la verdadera cara que empezaba a tomar la violencia en el país.

Sin lugar a dudas, comenzaba uno de los períodos más turbulentos de la ya de por sí convulsionada historia de Colombia. La violencia entraba en una vorágine de magnitudes insospechadas, y entre el narcoterrorismo, la profundización del conflicto armado y las limitaciones del sistema bipartidista; no se vislumbraban muchas salidas institucionales a la creciente crisis. Se necesitaría la alineación de una estructura de oportunidades políticas para que la salida viniera del lugar menos pensado. Pero para eso todavía faltaba mucho.

## **1.2 Estructura de Oportunidades**

En medio de un ambiente enrarecido e incierto, asume la Presidencia de la República el liberal Virgilio Barco. Su gobierno (1986-1990) tendría que enfrentar una de las etapas más cruentas del narcoterrorismo y la profundización de la crisis de legitimidad institucional desatada por una violencia de toda índole. Los carros bomba de “los extraditables”<sup>12</sup> no tardarían en estremecer los cimientos mismos del estado de derecho. El narcotráfico, encabezado principalmente por

---

<sup>11</sup> El M-19 había surgido como rechazó de jóvenes intelectuales a la exclusión política del sistema bipartidista, particularmente al aparente fraude en las elecciones presidenciales de 1970.

<sup>12</sup> Los narcotraficantes tomaron ese nombre en contraposición a las medidas de extradición administrativa tomadas por el Gobierno Betancur después del asesinato de Lara Bonilla.

Pablo Escobar, jefe del Cartel de Medellín, ya no se detendría ante nada en su intento por doblegar completamente al Estado y a toda la sociedad.

En ese contexto de violencia generalizada, se producirían simultáneamente cuatro procesos que pueden ser relacionados con cambios en las cuatro dimensiones de una estructura de oportunidad política (previamente analizadas) que incentivarían la acción colectiva estudiantil.

### *1.2.1 Elección Popular de Alcaldes*

En las sociedades modernas, dónde más obviamente se expresa la apertura de un sistema político es en la expansión de las elecciones. Eso es precisamente lo que ocurrió con la reforma que establecía por primera vez en el país, la elección popular de alcaldes. En 1987, el Gobierno Barco fue el encargado de implementar ese importante logro alcanzado a finales de la Administración Betancur.

Según Pilar Gaitán, la reforma se había logrado:

*“en buena medida como efecto reflejo, aunque tardío, del movimiento descentralista que se ha venido desarrollando desde hacía dos décadas en la gran mayoría de países de Europa occidental y América Latina. Pero también se forjó, y esa es su peculiaridad, como una respuesta del régimen dirigida a adecuar las inmóviles instituciones frente a la nueva y conflictiva geografía económica y social que se ha venido conformando en el país en los últimos treinta años” (Gaitán, 1988:100).*

La implementación de las elecciones a nivel local no sería fácil, especialmente en medio de una fuerte escalada de violencia. El comienzo de las campañas locales marcó también el comienzo del exterminio del movimiento político Unión Patriótica. Nacido de las negociaciones de paz con las Farc, este movimiento se había convertido en la primera fuerza de izquierda con reales posibilidades electorales en el país.

El Gobierno se mostró impotente ante lo que se revelaría como el surgimiento del paramilitarismo, responsable directo del exterminio. Este nuevo y complejo actor (salido de las entrañas del narcotráfico) desempeñaría un papel sangriento en el recrudecimiento de la violencia durante los años siguientes.

A pesar de ese gran obstáculo, no se puede negar que esta reforma descentralizadora, era la primera apertura tangible del sistema político en mucho tiempo, y expandía la participación ciudadana a la elección del poder que la afectaba más directamente, el local.

### *1.2.2 Esquema Gobierno-Oposición*

Desde la instauración del Frente Nacional (FN), los alineamientos políticos habían sido determinados casi por completo por una lógica bipartidista. Incluso después de 1974, los Gobiernos posteriores mantuvieron muchas de las disposiciones frente nacionalistas de colaboración y repartición burocrática<sup>13</sup>.

La implementación de un esquema “Gobierno-Oposición”, con el cual se esperaba desterrar muchos vicios que obstaculizaban el buen funcionamiento del sistema político, se convertiría en el fin definitivo de esas lógicas frentes nacionalistas. La administración Barco buscaba que volvieran a estar bien definidos los papeles de los partidos, algo que se había desdibujado con los mecanismos perpetuados desde el FN.

Importantes funcionarios del Gobierno, como el Ministro Fernando Cepeda Ulloa, exponían insistentemente la filosofía política que inspiraba todo el esquema. En el fondo era muy simple, debía existir una oposición crítica al Gobierno, de forma tal, que éste estuviera siempre alerta ante las equivocaciones.

---

<sup>13</sup> Por eso se puede afirmar que en muchos sentidos prácticos, el FN llegó hasta mediados de los 80.

El mensaje era claro y tenía un único destinatario. Desde el partido Conservador respondieron emprendiendo, por primera vez en casi 30 años, lo que se denominó una “oposición reflexiva” y retirando por completo cualquier representación que tuvieran en el Gobierno Nacional.

Se iniciaba una reacomodación de alineamientos políticos que haría aún más tortuoso el logro de reformas nacionales de importancia, y terminaba definitivamente, una relación de cogobernabilidad bipartidista que cambiaría mucho de lo heredado por el Frente Nacional.

### *1.2.3 Intimidación a los Medios*

Si hubo algún grupo de poder que se hubiera visto afectado por la crisis de violencia, ese era el de los medios de comunicación. En la segunda mitad de los 80, la intimidación narcoterrorista se había ensañado contra los medios, particularmente contra los grandes diarios de circulación nacional *El Tiempo* y *El Espectador*.

Se volvería común escuchar casos como el de Guillermo Cano, director de *El Espectador*, quien en 1986 fue asesinado por haber denunciado la penetración del narcotráfico en la sociedad colombiana. Éste sería el destino de decenas de valientes reporteros y periodistas menos conocidos, que durante ese período, caerían asesinados por mantener su independencia ante al poder narcoterrorista.

En un foro organizado por el PNUD y el diario *El Tiempo*, Enrique Santos Calderón, testigo de primera mano, recordó el difícil periodo vivido por los medios durante esa época:

*“Las bombas estallaban sistemáticamente contra las sedes de la prensa por la denuncia del narcotráfico, pues la prensa se convirtió en una especie de última trinchera que seguía denunciando, mientras que gran parte del poder político, judicial, e inclusive policial, había sido penetrado o*

*neutralizado, a través de la extorsión, del soborno o de la violencia física. Por no silenciarse, la prensa fue escogida de manera brutal por los carteles de la coca, particularmente por el cartel de Medellín, para atacarla. Fue el peor período que ha pasado la prensa colombiana en las últimas décadas” (“Medios de Comunicación y Conflicto Armado”, 2004).*

No es difícil entender por qué el influyente cuarto poder, como a veces se denomina a los medios, estaría ávido por apoyar iniciativas que fueran una luz de esperanza frente a la violencia que los había convertido en uno de sus principales objetivos.

#### *1.2.4 Bloqueo de Reformas*

Ésta es, posiblemente, la principal razón para que se configurara una estructura de oportunidad para la acción colectiva a finales de los años 80. A pesar de que se hubiese logrado una reforma con la trascendencia de la elección popular de alcaldes, fue más bien una excepción a la regla dentro de la cascada de reformas frustradas durante las pasadas décadas. Uno de los principales obstáculos que encontraron aquellos que buscaron salidas a la crisis institucional de finales de los 80, fue el bloqueo para realizar reformas de fondo a la Carta Magna.

Esta camisa de fuerza había probado ser tan difícil de doblar, que durante los años del Frente, sólo un presidente enérgico y decidido como Carlos Lleras Restrepo, logró después de haber tenido que amenazar con la renuncia, y permitir la institucionalización de los auxilios parlamentarios, llevar a cabo una reforma de envergadura. Para finales de los 80, habían fracasado casi todos los demás intentos reformistas de los gobiernos posteriores. Unas veces por razones políticas al interior del Congreso, otras por una celosa y estricta guardiana de la Constitución, la Corte Suprema de Justicia.<sup>14</sup>

---

<sup>14</sup> Si se quiere ahondar, ver el capítulo de “las reformas frustradas”, en el libro “De las aulas a las urnas”, donde Cesar Augusto Torres (2007) hace un recuento de cómo los gobierno de

Visto desde la teoría de movimientos sociales, lo que realmente ocurría era una fuerte división entre las élites que les impedía ponerse de acuerdo sobre los cambios necesarios ante la nueva realidad social y política del país. Sin embargo, esta división no se volvería determinante sino hasta el fracaso, en 1989, de la última reforma constitucional presentada por la Administración Barco al Congreso. Sería el punto culminante, porque ante la imperiosa necesidad de buscar salidas a la creciente crisis de violencia, una vez más se veía frustrada una reforma de importancia en el país.

Este hecho se abordará detenidamente más adelante por su importancia para el éxito de la propuesta estudiantil de la Séptima Papeleta. Tanto por ser incentivo para los estudiantes, como por el decisivo apoyo que les daría el Gobierno Nacional ante el bloqueo, la frustrada reforma de Barco sería clave para el Movimiento Estudiantil.

La confluencia de la intimidación narcoterrorista a los medios de comunicación, de una primera elección popular de alcaldes manchada por el exterminio de la Unión Patriótica (UP), de la inestabilidad de alineamientos políticos heredados por el FN, y por sobre todo, de la imposibilidad de reformas ante la evidente división entre las élites, agudizaban la impresión de que las falencias y restricciones del sistema político colombiano, impedían encontrar urgentes salidas a la violencia.

El terreno era fértil para que los estudiantes quisieran participar y buscaran hacer escuchar su voz sobre la grave crisis que afrontaba el país. Sólo faltaba una gran chispa que encendiera su movilización.

---

López, Turbay y Betancur se vieron con las manos atadas a la hora de buscar reformas importantes.



## **2. DESARROLLO DE LA MOVILIZACIÓN**

### **2.1 Surgimiento del Movimiento**

#### 2.1.1. Antecedentes

Durante los años 50 en Colombia, se da una de las primeras movilizaciones estudiantiles de importancia en el país. En 1954, un año después del golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla, los universitarios organizaron una manifestación en contra de la Dictadura, tomando como excusa la conmemoración de los 25 años por la muerte de un estudiante durante las protestas por la masacre de las bananeras.

A pesar de la sangrienta represión, y tal vez a causa de eso, los estudiantes se constituirían en ejes fundamentales del proceso que culminó tres años después con la renuncia de Rojas Pinilla. Según Francisco Leal Buitrago este fue un masivo movimiento estudiantil que no necesitó en ningún momento de organización nacional, y se caracterizó más por ser un fenómeno espontáneo, respuesta a una situación coyuntural creada dentro del sistema político (1984:167).

No obstante, durante los años 60, los universitarios tratarían de capitalizar la buena imagen fruto de su decisiva participación política, buscando crear una gran organización estudiantil a escala nacional. Este objetivo se vería frustrado por las restricciones propias del Frente Nacional.

Para los 70, sin una organización clara, “la gran masa estudiantil regresó a una posición política pasiva y conformista, aunque con momentos álgidos coyunturales” (Leal Buitrago, 1984:197). Sólo esporádicos momentos de

protesta, que no pasarían de ser eso, acontecerían durante esta década influenciados externamente sobre todo por reminiscencias de las movilizaciones francesas y norteamericanas de Mayo del 68.

El comienzo de la década de los 80 no cambiaría mucho esa intrascendente dinámica de movilización estudiantil. En Colombia empezaba a consolidarse no sólo el fenómeno del narcotráfico, sino también un vertiginoso proceso de urbanización que hacía más latente que nunca el cambio de un país rural al país urbano existente en la actualidad.<sup>15</sup>

Ligados a ese proceso, los hijos de una pujante clase media urbana, estaban terminando sus años de estudio escolar y empezaban a mirar futuras carreras en las universidades de la capital. Muchos ingresarían a la universidad al mismo tiempo que empezaba el recrudecimiento de la violencia narcoterrorista y del conflicto armado. Sin embargo, parecía todavía una violencia lejana, que se veía en las noticias de televisión.

De pronto, empezaron a reconocer las ondas expansivas de las bombas, y a mirar con asombro una creciente ola de asesinatos políticos. Los estudiantes ya no eran totalmente indiferentes, pero se mantenía una pasividad nacida de la impotencia de hacer algo (esa era la percepción que tenía la sociedad). Una pasividad aparentemente obligada, que no se veía realmente interrumpida sino hasta agosto de 1989.

### *2.1.2 Magnicidio de Galán*

En el transcurso de la década de los 80, la forma como Luis Carlos Galán había enfrentado al narcotráfico y a la clase política clientelista, lo había llevado a erigirse como el gran estandarte moral del país, y como uno de los principales actores de la escena política. Aunque perdió (como era previsible) la elección

---

<sup>15</sup> Según datos de Cuervo y Jaramillo (citados por Sánchez, 2007), mientras en 1938 apenas el 31% de la población residía en zonas urbanas, para 1985 la balanza se había invertido completamente, siendo un 65% la población residente en zonas urbanas, y tan sólo un 35% en zonas rurales.

presidencial de 1982, y se retiraría para no perjudicar al candidato oficial del liberalismo en 1986,<sup>16</sup> su discurso calaba cada vez más en una emergente clase media urbana.

Sin embargo, el apoyo de la clase media y de un incipiente voto de opinión, no eran suficientes para acceder al poder desde una disidencia como el Nuevo Liberalismo. En 1988, Galán comprendería que aún con sus defectos, el oficialismo Liberal era el camino más directo para lograr sus objetivos políticos. Regresó al seno de su partido, y estaba encaminado a convertirse en su candidato oficial, y muy seguramente, en el próximo Presidente de la República.

Lo que parecía para el país crónica de una elección anunciada, el 18 de agosto de 1989, en la plaza de Soacha, se convertiría en crónica de un magnicidio anunciado. Los narcotraficantes no perdonaban la frontalidad con que Galán los había denunciado, y no permitirían de ninguna forma que llegara a la Presidencia. Él lo sabía mejor que nadie, y por eso había expresado poco antes de su muerte, que su creciente riesgo era fruto del aumento de las posibilidades de llegar al poder. A pesar de las precauciones tomadas, lo que muchos temían sucedió ese fatídico día de agosto.

### *2.1.3. La Marcha del Silencio*

El magnicidio representó para toda una generación la pérdida de la esperanza de una verdadera renovación política. Era un sentimiento particularmente fuerte en la clase media, de donde el líder político había obtenido gran parte de su caudal electoral. A ese grupo social pertenecían muchos de los jóvenes universitarios que en Bogotá, una semana después, organizarían una de las más *sui generis* marchas estudiantiles de que se tenga memoria.

Mientras una mezcla de impotencia y dolor embargaba a buena parte de la población colombiana, paralelamente empezaba a gestarse entre los estudiantes

---

<sup>16</sup> Muchos críticos le achacaban la derrota Liberal en las elecciones de 1982.

de la capital, una imperiosa necesidad de movilizarse para rechazar la violencia. Era algo que venía incubándose desde hacía mucho, con los múltiples asesinatos de jueces, periodistas, líderes de izquierda, policías, soldados, campesinos, etc. Sin embargo, lo que dio el impulso definitivo, fue la trágica muerte de Galán esa noche en Soacha.

Oscar Ortiz lo expresa así:

*“Esa misma noche, en la parte puramente individual, yo me hice un juramento. Que no había que esperar, desde mañana empezaba a hacer algo” (Ortiz, 2011, 12 de Abril).*

Indignados, los estudiantes querían demostrar que ya no podían ser indiferentes ante lo que ocurría, y que su voz también debía ser escuchada. Desde la Universidad del Rosario, en los días posteriores al asesinato, inició la convocatoria para que el 24 de agosto, se reunieran estudiantes de las principales universidades bogotanas y acordaran una gran marcha en contra de la violencia para el día siguiente (Torres, 2007:28).

Pero el objetivo iba mucho más allá de simplemente sentar una voz de protesta. Ese día se crearon cinco mesas de trabajo que discutieron los principales problemas nacionales, y se conformó un grupo para redactar el comunicado que sería leído al final de la marcha recogiendo sus conclusiones.

En el transcurso de la jornada, uno de los puntos más importantes fue establecer la forma en que se iba a realizar la marcha. Para muchos estudiantes universitarios, sobre todo del sector más radical de las universidades públicas, sólo había un tipo de marcha. Por eso era un tema trascendental, ¿cómo podían hacerse escuchar de una forma diferente a las típicas marchas de gritos y piedras que les restaban credibilidad ante la opinión pública?<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Para Tarrow, una cosa que comparten casi todos los movimientos sociales cuando se abren las oportunidades, es que la acción colectiva contenciosa es tal vez el único recurso del que se dispone en un principio (1997: 20). Por acción colectiva contenciosa se entiende

Una alternativa podría venir de otro tipo de marcha, que aunque no era parte de las rutinas usadas por los estudiantes, sí hacía parte de una reserva histórica de rechazo a la violencia en el país<sup>18</sup>. La propuesta vino del estudiante rosarista de la Facultad de Derecho, Oscar Ortiz,<sup>19</sup> y buscaba evocar la gran “Marcha del Silencio” realizada 40 años antes por el caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán.

La propuesta fue acogida, y probaría ser uno de los primeros grandes aciertos de ese grupo de estudiantes activistas. Mientras hacer la marcha en silencio era una señal de duelo por todas las muertes que la violencia estaba dejando en el país, también rememoraba importantes pasajes de la vida nacional. Mandaría al país, y a futuros aliados, un atrayente mensaje sobre lo diferente de esta movilización estudiantil.

Al final de un largo día, ya estaban definidos tanto el tipo de marcha, como los puntos de partida (Plazoleta del Rosario y el Parque Nacional), y el punto de llegada (no podía ser otro que la tumba de Galán en el Cementerio Central). Quedaba por definir el texto que se iba a leer al final de la marcha.

La discusión continuó hasta bien entrada la madrugada. Para ese momento, por cuestiones prácticas, sólo quedaban dos representantes del Rosario y uno por cada una de las demás universidades. A pocas horas de la marcha, se logró conciliar un texto que recogía las posiciones compartidas por los representantes

---

“aquella usada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros” (Tarrow, 1994: 19).

<sup>18</sup> Según Charles Tilly (citado en Tarrow, 1997: 51)., “la gente no puede emplear rutinas de acción colectiva que desconoce; cada sociedad tiene una reserva de formas familiares de acción, conocidas tanto por los activistas como por sus oponentes (...) Si aceptamos el supuesto de que los individuos disponen de información sobre la historia y los resultados obtenidos en el pasado por las diferentes formas de acción colectiva en sus sociedades, veremos que los líderes proponen algo más que la abstracción de la acción colectiva y que los individuos responden a ello. Son atraídos también hacia un repertorio conocido de formas de acción colectiva”

<sup>19</sup>“Yo asocié mucho lo que estaba pasando con el 9 de abril y el asesinato de Gaitán. Como yo tenía mucha admiración por Gaitán y conocía la historia de la Marcha del Silencio que él había realizado, propuse que hiciéramos una marcha en silencio”. (Ortiz, 2011, 12 de Abril).

de las universidades, y se decidió que el encargado de leerlo sería Sergio Cabrera (de la Universidad Externado).

Pocos meses después, ante una de las audiencias televisivas más importantes de la época, éstas fueron las impresiones de lo que fue la marcha para uno de sus líderes, Jorge Orjuela:

*“Fueron 25 mil jóvenes caminando por la ciudad completamente en silencio, y demostraron que para hacerse escuchar no se necesita gritar, insultar, vociferar o agredir; sino que lo necesario es que haya una comisión y una conciencia de personas que libremente escogen una alternativa constructiva, pacífica y sana. Cuando la marcha estuvo por la ciudad el comercio no cerró sus puertas ni los ciudadanos evitaron la marcha, sino que vieron en ella a jóvenes que representan una futura Colombia, vigorosa, seria, que da una esperanza. Ni durante la marcha, ni en su disolución, hubo pedrea, ni grafitis, ni arrestados, ni gases lacrimógenos. Sólo quedó una gran inquietud en la opinión pública: que la marcha no se quede ahí”* (“Entrevista en Enviado Especial con Germán Castro Caicedo: después de la Marcha del Silencio”).

La marcha del silencio representó no solo el inicio del despertar participativo de los estudiantes. Marcó también el tono diferente y propositivo de lo que sería el movimiento, la forma horizontal de estructura organizacional que se mantendrían mucho después, y la construcción de un incipiente proceso enmarcador compartido.

## **2.2 Estructura De Movilización**

Según Charles Tilly (citado en McAdam, McCarthy, Zald. 1999:24), a la hora de facilitar y estructurar la acción colectiva, desempeñan un papel más determinante entornos básicos que rodean el movimiento, como la vecindad y el lugar de trabajo, que una estructuración de un movimiento organizado. Eso es

precisamente lo que les ocurrió a los estudiantes después de la Marcha del Silencio.

### *2.2.1 Las Mesas de Trabajo*

El lunes 28 de agosto, en la Universidad del Rosario, se instalaron permanentemente mesas similares a las que habían coordinado la marcha del 25. La forma en que se organizaron, valga la redundancia, fue un síntoma de lo que sería la organización misma del movimiento.

Iniciaban sesiones a las 2 pm, y al igual que para la marcha, el acceso era totalmente libre y los estudiantes se sentaban en las mesas que quisieran. Cada una tenía un relator y un coordinador, que sólo tenía por objeto moderar, más no dirigir rígidamente la mesa. Nunca hubo nada parecido a una estructura organizativa rígida o jerarquizada, ni votaciones ni un quórum preestablecido para las reuniones. Era una organización “absolutamente horizontal” (Ortiz, 2011, 12 de abril).

Solo había dos reglas básicas. Se empezaba con los que estuvieran, así fueran sólo dos, y si se planteaba un problema, había que plantear una solución. Torres lo denomina el desorden creador, porque “decidieron actuar organizados pero sin estructura. El trabajo y el nivel de compromiso eran voluntarios” (2007: 34).

A pesar de que algunos sí querían la creación de un movimiento estudiantil en propiedad, con representantes a nivel local, regional y cuadros directivos a nivel nacional, esta idea no prosperó.<sup>20</sup>

Esta etapa inmediatamente posterior a la Marcha, con cinco mesas separadas (ejecutivo, legislativo, economía, justicia y orden publico) duraría tan solo dos

---

<sup>20</sup> Se impuso la posición de otros estudiantes que pensaban diferente: “dijimos que la finalidad no era crear un movimiento, sino crear propuestas. Ponernos a crear estatutos y procesos electorales (internos) sin tener exactamente todavía un propósito no era el objetivo. Lo que se quería era producir propuestas, no crear mecanismos de representación” (Ortiz, 2011, 12 de Abril).

semanas. El impulso inicial fue mermando con el paso del tiempo. Cada vez asistía menos gente, y los que si lo hacían, se dieron cuenta de que ante la magnitud del problema, era absurdo abordarlo de manera separada. Por eso, lo que en un principio eran cinco mesas, se convirtió en sólo una.

A esta mesa perteneció el núcleo de los estudiantes más activos y participativos de la Universidad del Rosario (Torres, 2007:34). Estaba conformada por un promedio de más o menos 20 personas (dependiendo del día), y la mayoría pertenecía a la Facultad de Derecho. Fueron largas jornadas, en donde a veces se salía más descorazonado que entusiasmado (Ortiz, 2011, 12 de abril). Sentían que el problema era demasiado grande, y que sería demasiado difícil encontrarle una verdadera solución.

Finalmente, llegaron a la conclusión de que la única solución satisfactoria, era la reconstrucción de la legitimidad a través de un nuevo pacto social. Un nuevo pacto, que debía nacer dentro de un espacio de representación política mucho más amplio que el Congreso, porque para que fuera realmente legítimo, debían haber todos los interlocutores válidos de la realidad nacional.

La creación de ese nuevo pacto, sólo podía ser convocado por el pueblo soberano como constituyente primario. Éste debía expresarse sobre la convocatoria de una asamblea nacional constituyente que cambiara o reformara sustancialmente la Constitución. Pero había un gran obstáculo, el artículo 218 de la Constitución lo impedía. Sólo el Congreso podía reformar la Constitución.

Era el mismo obstáculo que se había presentado frente a las diferentes reformas frustradas en las décadas anteriores. La tesis jurídica de ese entonces decía, que el pueblo había cedido su soberanía en el plebiscito de año 1957. ¿Cómo se podía abrir un candado constitucional de esta naturaleza instaurado desde el Frente Nacional?



### 2.2.2 Las Firmas

La única llave que se les ocurrió para abrir el candado del 57, fue la modalidad de firmas ciudadanas.<sup>21</sup> Recoger miles y miles de firmas que se convirtieran en un hecho político de tal magnitud, que al entregárselas al Presidente, éste no tuviera más remedio que convocar al plebiscito formal.

Desde un principio, los estudiantes fueron consientes de que por lo complejo de la situación, se necesitaba de dos momentos, de dos pronunciamientos para la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente (por eso lo llamaron “el plebiscito por el plebiscito”). Calculaban que para que ese primer pronunciamiento fuera realmente significativo, debían recoger alrededor de un millón de firmas, una cifra muy ambiciosa para una época sin Internet ni redes sociales.

Para promocionar la idea, los estudiantes del Rosario deciden recaudar dinero y publicar un comunicado el domingo 22 de octubre en el diario *El Tiempo*. Previamente, habían vuelto a contactar a varios líderes de otras universidades, porque querían que el comunicado no fuera de tan sólo 20 estudiantes de la Universidad del Rosario. Debía ser una convocatoria de varias universidades, así como lo había sido el manifiesto del 25 de agosto.

Era la segunda vez que los estudiantes se dirigían a la ciudadanía, demostrando que todavía estaban en pie de lucha. Los meses anteriores se habían dedicado a la deliberación, pero ya era hora de la acción. El encabezado del comunicado

---

<sup>21</sup> La estrategia se le ocurrió también a Oscar Ortiz. A los 15 años le había sucedido algo similar en su conjunto residencial (guardadas las justas proporciones). En una Asamblea, los residentes habían tomado una decisión definitiva sobre la recolección de basura. Cuando Ortiz, un joven con un activismo precoz, se enteró de la decisión, le pareció totalmente inconveniente, y le expuso sus razones al presidente de la junta. Éste le contestó que aunque quisiera, le era imposible cambiar la disposición porque había sido tomada por la Asamblea en pleno. Es decir, sólo ésta podía cambiar la disposición, y no se volvería a reunir en por lo menos un año. Ortiz pensó que si la Asamblea había tomado esta decisión, también la podía revocar en cualquier momento. Así que hizo una carta con las 10 razones por las que le parecía inconveniente la decisión, y se puso a recoger firmas para citar una Asamblea Extraordinaria donde los residentes se auto convocaran. (Ortiz, 2011, 12 de abril).

resumía la voluntad y el optimismo de los estudiantes, y tal vez por eso, sin buscarlo conscientemente, su movimiento de ahí en adelante sería conocido como “Todavía Podemos Salvar a Colombia”.

### *2.2.3 Los Aliados Claves*

El comunicado del 22 de octubre tuvo una gran acogida. El entusiasmo empezaba a ser evidente con la llegada de cartas de lugares tan disímiles como las cárceles, Alemania, Nueva York, Tolima, Nariño, etc. Es a partir de este momento, que empiezan a decantarse realmente los aliados claves del movimiento.

Los medios de comunicación serían el principal aliado, y su apoyo sería fundamental para el éxito de un movimiento sin dinero y sin ningún tipo de recursos económicos. Aunque por el hecho de haber tenido que pagar ese primer comunicado (después les sería condonada la mitad de la deuda), en un principio se los puede considerar simplemente como un recurso utilizado por los estudiantes, eso no desmerita al fundamental apoyo que recibirían en cubrimiento y editoriales favorables a la futura propuesta de Séptima Papeleta.

En realidad, un apoyo verdadero hacia el movimiento no se daría sino hasta principios de 1990, pero desde la Marcha del Silencio, ya se había despertado un gran interés de los medios, principalmente los escritos. Al respecto Julieta Lemaitre cuenta como para la época:

*“circuló la anécdota, publicada por la revista Semana, según la cual los directores de los grandes medios de comunicación de Bogotá estaban reunidos en el Club de Ejecutivos en la Calle 26 con Carrera séptima, el 25 de agosto de 1989. Desde sus ventanas panorámicas fueron testigos privilegiados de la gigantesca y pacífica marcha estudiantil con la cual empezó el movimiento. Se dijo entonces que los editores de la gran prensa habían decidido apoyar a los estudiantes precisamente por su forma de*

*marchar que se distanciaba del tropel de los sectores radicales de la universidad pública” (Lemaitre, 2009: 94).*

Desde la televisión también vendría una figuración importante. En noviembre, algunos miembros del movimiento fueron entrevistados en uno de los programas con más alto rating del país, “*Enviado Especial*” de Germán Castro Caicedo. Allí tuvieron la oportunidad de explicar a la audiencia las razones que llevaron a la marcha del 25 de agosto, el diagnóstico que habían hecho de la crisis, y la propuesta de un plebiscito convocado por firmas.

Otro de los aliados del movimiento es, sin lugar a dudas, la Universidad del Rosario. El rector, la decana de Jurisprudencia y muchos profesores, brindaron desde el comienzo un apoyo incondicional a las mesas de trabajo, y después incluso, les facilitaron el apartado aéreo para que la ciudadanía hiciera llegar las firmas para el plebiscito.

El Vicedecano de Jurisprudencia, Camilo Ospina, desempeñaría un papel fundamental en ese apoyo institucional. No solo fue el enlace permanente de la universidad con los estudiantes, sino que además fue uno de los mayores entusiastas. Su apoyo personal a la gigantesca causa emprendida por este grupo de jóvenes activistas, incluso en los momentos más difíciles, se percibe en las palabras de Ortiz:

*“en un momento en que algunos compañeros empezaban a estar muy entusiasmados con la idea de votar en blanco, yo me quede solo y nadie más creía. Entonces Camilo Ospina me dijo, déle Oscar que la carrera no es de velocidad, es de resistencia” (Ortiz, 2011, 12 de abril).*

Ante el hundimiento en diciembre de una ambiciosa reforma constitucional, el Gobierno Nacional se convertiría en un tercer y definitivo aliado de último momento para el movimiento. Muy seguramente, si esa reforma se hubiera logrado, con la incorporación de importantes elementos de apertura del sistema político como la iniciativa popular, la consulta popular y el referéndum para

reformular la Constitución,<sup>22</sup> el movimiento estudiantil no se hubiera vuelto tan determinante. Pero no sucedió así.

En general, la reforma había tenido un buen desarrollo en el debate de comisión en la Cámara,<sup>23</sup> y parecía que iba a ser aprobada sin contratiempos en los siguientes tres debates. Por su trascendencia, se había establecido que una vez fuera aprobada, se consultaría al pueblo mediante referendo para que gozara de mayor legitimidad. El referendo se denominó “por la paz y la democracia” porque además se consultaría sobre la creación de una circunscripción nacional de paz en relación con la reinserción de la guerrilla M-19.

A finales de noviembre, la división entre las élites aparecía de nuevo *ad portas* de una reforma importante, esta vez con un tenebroso ingrediente adicional, la intimidación del narcotráfico. El 30 de ese mes, después del estallido de una bomba narcoterrorista en un avión de Avianca con 107 pasajeros, 22 representantes pidieron incluir una pregunta adicional al referendo: la no extradición de colombianos al exterior (Torres, 2007: 48).

A pesar de todos los esfuerzos del Gobierno y de los principales jefes políticos para retirar el artículo, la reforma y el referendo con extradición incluida, serían aprobados por la plenaria de la Cámara el 5 de diciembre. Aún quedaban dos debates en los que se podía intentar retirar la pregunta, pero el Gobierno se vio obligado a hundir toda la reforma ante la perspectiva de más acciones narcoterroristas para hacer aprobar la no extradición.<sup>24</sup>

Según la teoría de movimientos sociales, las divisiones entre las élites pueden actuar para inducir a los gobiernos a buscar el apoyo de los de afuera (Tarrow,

---

<sup>22</sup> También contenía normas sobre derechos fundamentales y sus mecanismos de defensa, la creación de la Corte Constitucional, la Fiscalía General y la institución de la elección presidencial a dos vueltas, entre otros (Torres, 2007: 47).

<sup>23</sup> Se necesitaban cuatro debates para aprobar reformas constitucionales. Dos en el Cámara de Representantes (comisión primera y plenaria) y dos en el Senado (comisión primera y plenaria)

<sup>24</sup> Al día siguiente de la aprobación en la Cámara de la reforma con extradición a bordo, había estallado al frente del DAS un bus con quinientos kilos de dinamita, dejando un saldo trágico de 80 colombianos más asesinados por el narcoterrorismo.

1997:161). Eso, en el caso del movimiento estudiantil colombiano, es exactamente lo que sucedería después del fracaso de la reforma. De ahí en adelante, el Gobierno de Barco prestaría mucha más atención al movimiento estudiantil y se convertiría en un aliado indiscutido de su propuesta más emblemática.<sup>25</sup>

### **2.3. Proceso Enmarcador**

¿Cómo habían logrado los miembros del movimiento “Todavía Podemos Salvar a Colombia” movilizarse de una manera exitosa hasta este punto?

#### *2.3.1 La Proclama del Cementerio Central*

Se puede empezar a elaborar una respuesta a partir de la mesa que coordinó la Marcha del Silencio. Aunque previamente ya existía un consenso sobre el hastío que producía la situación de violencia que se estaba viviendo, y eso fue primordial en las definiciones colectivas de esa situación, ese consenso por sí sólo no habría producido acción colectiva. Para que llegara a ocurrir, se necesitaba de intentos deliberados para difundir los puntos de vista a la población. Lo que Tarrow denomina “una movilización del consenso” (1997:217).

Es en la proclama leída en el Cementerio Central, la semana siguiente al magnicidio de Galán, donde se puede identificar el incipiente proceso enmarcador compartido que empezaba a construirse entre estudiantes de diversas universidades, con diferentes ideologías, diferentes clases sociales y diferentes formas de ver y entender la vida.

*“Por todo lo que nos une y contra todo lo que nos separa:*

*1. Rechazamos cualquier tipo de violencia cualquiera que sean sus ideologías o intereses que pretendan justificarla.*

---

<sup>25</sup> Por eso Fabio Villa, único estudiante en haber llegado a la futura Asamblea Nacional Constituyente, cataloga a Virgilio Barco como “el verdadero Padre de la Constitución”, por encima de Cesar Gaviria (Villa, 2011, 30 de abril).

2. *Exigimos el respeto a los derechos humanos en Colombia.*
3. *Apoyamos nuestras instituciones democráticas en su lucha contra todas aquellas fuerzas que pretenden desestabilizarlas llámese narcotráfico, guerrillas, grupos paramilitares y otros.*
4. *Rechazamos para estos fines y en virtud de la autodeterminación de los pueblos cualquier tipo de intervención armada de parte de Estados extranjeros.*
5. *Solicitamos la convocatoria al pueblo para que se reformen aquellas instituciones que impiden se conjure la crisis actual.*
6. *Exigimos la depuración exhaustiva de las Fuerzas Militares, de Policía, el Gobierno y los Partidos Políticos” (Lemaitre, 2009: 88; Torres, 2008: 31).*

Desde la frase con que inicia, la proclama evidencia un intento deliberado por dar a conocer a la opinión pública muchas de las ideas compartidas que se desarrollarían en el futuro, y que serían la base de algunos de los significados que los estudiantes buscaban enmarcar ante la sociedad.

El enmarcado que empezaban a construir iba más allá de sólo identificar la grave crisis de violencia, algo que era evidente. También planteaba la necesidad de hacer reformas de fondo para lograr salir del abismo. Los estudiantes serían unos de los primeros en hacer girar el debate sobre la posibilidad de realizar esas reformas a través del pueblo.

El trabajo de las mesas durante las semanas siguientes, es un ejemplo aún más elaborado de la construcción de ese enmarcado compartido, al que denominaron el “diagnóstico”. Según ese diagnóstico, la crisis nacional era síntoma de un profundo divorcio entre las instituciones y la sociedad. Un divorcio que se agravaba con un sistema político cerrado a la participación ciudadana, con la existencia de varios para-estados (las guerrillas por el lado de la extrema izquierda y los paramilitares por el de la extrema derecha) y con el evidente déficit de representación de una clase política corrupta, incapaz y clientelista (Ortiz, 2011, 12 de abril).

Después de hacer el diagnóstico, el movimiento tenía que difundir una y otra vez el enmarcado, sólo que de forma más elaborada, y con una propuesta concreta de solución. Una Asamblea Nacional Constituyente convocada en primera instancia por el pueblo a través de firmas.

### *2.3.2 Comunicado del 22 de octubre*

En el mundo de hoy, donde se comunica a públicos cada vez más amplios, para la construcción de identidades colectivas y de una movilización del consenso, se necesita de los medios de comunicación. La razón es lógica, suministran un vehículo difuso para la información que los movimientos jamás lograrían por sí mismos (Tarrow, 1997:222).

Los medios fueron fundamentales para que el movimiento estudiantil difundiera su mensaje y sus propuestas. A partir de ese comunicado del 22 de octubre (ver anexo 1), éstos fueron determinantes en la presentación de un enmarcado final de la crisis y de una primera propuesta de salida.

Según Tarrow, en la construcción del enmarcado, *“la actividad clave de los movimientos sociales consiste en inscribir agravios en marcos globales que identifican una injusticia, atribuir la responsabilidad de la misma a otros y proponer soluciones”* (1997:215).

En este comunicado se ve un trabajo de enmarcado más detallado en ese sentido. Aunque el énfasis general sigue siendo la crisis y la necesidad de realizar las reformas a través del pueblo, ahora se habla específicamente sobre los culpables. La frase “ante la incompetencia de la clase política para dar respuesta a los graves problemas del país” no deja ninguna duda.

Se hace una referencia directa a la Marcha del Silencio, a un nosotros los que marchamos en silencio, a un nosotros los estudiantes que nos duele el país y que actuamos diferente. Ese nosotros, tiene una finalidad concreta que se explícita más adelante. Nosotros los estudiantes, sin ninguna clase de interés político, particular u oculto (en contraposición a un ellos que podría ser la clase política), somos los que convocamos al pueblo.

La invitación al pueblo ya no era sólo general, como en la proclama del Cementerio Central, sino que se especificaba el mecanismo de firmas como una posible solución. Desde el principio del comunicado, se hace un llamado más directo a los ciudadanos: ustedes tienen la solución en sus manos.

Por primera vez se menciona una Asamblea Nacional Constituyente y se plantean las reformas específicas que se deberían tratar. La primera de todas, instauración de los mecanismos de democracia directa como el plebiscito y el referendo. Está en el tope de las reformas por una razón obvia, si se busca hacer un plebiscito, y convocar al pueblo directamente, lo primero es instaurar esos mecanismos de forma legal y permanente.

El segundo lugar lo ocupa la eliminación de los auxilios parlamentarios que se habían convertido en el símbolo del clientelismo y de la corrupción en el Congreso. Lo que lleva a la reforma del Congreso, un lugar que de ser el recinto privilegiado de la democracia, pasó a ser la casa de una clase política incapaz, corrupta y clientelista. Lo que se ve es que en general, todas las reformas planteadas revestían una urgente necesidad de cambio de las instituciones y del sistema político, y ese era el enmarcado que querían construir los estudiantes.

El enmarcado construido por el movimiento estudiantil desde las mesas de trabajo sería fundamental para poder expandir las oportunidades políticas. Sin éste, no hubieran logrado más que sentar una voz de protesta y de rechazo a la situación del país, y muy seguramente su movilización habría pasado intrascendentemente como una más en la historia del país.



### 3. EXPANSIÓN DE OPORTUNIDADES Y DECLIVE DEL MOVIMIENTO

#### 3.1 La “Séptima Papeleta”

Con las vacaciones universitarias, el estallido de las bombas narcoterroristas, y la atención mediática centrada en la reforma de Barco; la propuesta del plebiscito había pasado a un tercer o cuarto plano. Es en este momento que a muchos estudiantes les empezó a simpatizar la idea de simplemente llamar a votar en blanco durante las elecciones de marzo. El activismo estaba llegando a uno de sus puntos más bajos desde el comienzo del proceso.

Sin embargo, 1990 llegaría con un inesperado aire fresco para el movimiento estudiantil. Era el momento para capitalizar la oportunidad política generada por el hundimiento de la reforma constitucional, y expandirla a través de una nueva e ingeniosa propuesta. En este sentido, Tarrow afirma que “un movimiento puede experimentar cambios en la estructura de sus oportunidades como resultado de sus acciones (...) por ejemplo, los disidentes aumentan sus oportunidades ampliando el repertorio de acción colectiva a nuevas formas. Aunque la gente usa normalmente las formas de acción colectiva que conoce, en ocasiones introduce innovaciones” (1997:173).

A principios de enero, Oscar Ortiz se encuentra con Fernando Carrillo,<sup>26</sup> profesor de derecho constitucional de la Javeriana y el Rosario. Éste último había ideado una salida más expedita que la lenta recolección de firmas. Según Carrillo, el

---

<sup>26</sup> Paralelamente a las mesas del Rosario, el profesor Carrillo había venido trabajando, junto a varios estudiantes de Derecho Constitucional de tres Universidades, la defensa jurídica de los decretos de excepción contra el narcotráfico expedidos la noche del magnicidio de Galán.

pueblo abriría la llave a una consulta plebiscitaria, con el fin de convocar una Asamblea Nacional Constituyente, depositando una papeleta extra en las elecciones del 11 de Marzo (2004:8).

Aunque podrían existir algunos obstáculos legales, la idea era novedosa, llamativa y práctica.<sup>27</sup> Es acogida de inmediato por los estudiantes y sustituye a las firmas como estrategia bandera. Ahora había que pensar una forma de presentar a la ciudadanía el cambio, y de emprender una intensa campaña política, no por un candidato, sino por una propuesta.

Es en febrero que empieza verdaderamente la etapa más dinámica y trascendental de movilización estudiantil en la historia de Colombia. El 3 de ese mes, Carrillo publica una columna en el diario *El Tiempo* presentando las líneas generales de su propuesta. Pero la definitiva presentación en sociedad se daría el 8 de febrero, en la audiencia que tuvieron los estudiantes con el Presidente Barco para llevarle las más de 35 mil firmas que habían recolectado. Al mismo tiempo, le contaron sobre el cambio de las firmas a la papeleta extra, y a la salida de esa reunión, con los medios pendientes, se generó un primer y necesario gran hecho de opinión (Ortiz, 2011, 12 de abril).

Los estudiantes empiezan denominando la propuesta como el “Voto por Colombia”, pero los medios la rebautizarían con su nombre más célebre, la “Séptima Papeleta”. El nombre hace referencia al hecho de que la papeleta estudiantil ingresaría a las urnas junto con seis papeletas oficiales estipuladas para esos comicios electorales<sup>28</sup>. Las otras eran para elegir alcaldes, concejales,

---

<sup>27</sup> La flexibilidad y creatividad ya había sido una característica de este movimiento desde la Marcha del Silencio y la propuesta de firmas. Según Tarrow, “debido a que los movimientos rara vez tienen incentivos selectivos o constreñimientos sobre sus seguidores, en la acción colectiva el liderazgo tiene una función creativa de la que carecen los grupos más institucionalizados. Los líderes inventan, adaptan y combinan distintas formas de acción colectiva para estimular el apoyo de gente que, en caso contrario, podría quedarse en casa” (1997:52).

<sup>28</sup> Antes de la existencia de un tarjetón suministrado por la autoridad electoral en el puesto de votación, en Colombia existía un sistema de papeletas impresas y repartidas previamente por los mismos partidos y candidatos a sus posibles electores. Curiosamente, la elección de

diputados, representantes, senadores, y para la consulta interna del Partido Liberal.

### **3.2 Estrategias**

Las estrategias emprendidas por el movimiento estudiantil después de la reunión con el Presidente, y a tan sólo un mes de las elecciones, se dividen principalmente en dos. La primera, emprender una intensa campaña de medios de comunicación. La segunda, construir una juiciosa defensa jurídica a la posibilidad de ingresar una papeleta adicional, aún sin la autorización oficial (no hay que olvidar que la mayoría de los miembros de “Todavía podemos salvar a Colombia” eran estudiantes de derecho).

En cuanto a la primera, realizan una serie de reuniones tendientes a lograr el apoyo de los grandes diarios nacionales. Logran disuadir al *El Espectador* de su posición de llamar al voto en blanco, y consiguen su fundamental apoyo. El 13 de febrero aparece la primera columna positiva en referencia a la propuesta en ese medio, “Su voto para convocar un plebiscito” (Torres, 2007:57). No obstante, el principal apoyo vendría de *El Tiempo* una semana y media después. El 22 de febrero saldría publicado el editorial “Por ahí puede ser la cosa” (Torres, 2007:58) y sería el impulso definitivo para que la ola se convirtiera en un tsunami que barrería prácticamente con toda prevención. En los días siguientes la apoyarían ex presidentes, candidatos a corporaciones, y casi todos los precandidatos liberales.

La segunda estrategia se enfocó en la elaboración de argumentos jurídicos que impidieran al Registrador Nacional pronunciarse en contra de la Séptima Papeleta. Un golpe que tal vez hubiera sido mortal. Según Carrillo:

*“estábamos dispuestos y preparados para librar las batallas necesarias para demostrar dos simples hechos: primero, que el asidero constitucional*

---

marzo de 1990 fue la última realizada por ese sistema, y la Séptima Papeleta, la última de ese tipo en ser depositada.

*y legal que legitimaba al Registrador para contar las papeletas del Partido Liberal en su consulta interna, era el mismo que lo vincularía para registrar el número de papeletas que apoyarían esta iniciativa estudiantil (...) En segundo término, que de acuerdo con la reglamentación electoral expedida, ese voto por el futuro de Colombia, ni era nulo ni podía ser ignorado por los jurados en las mesas de votación” (2004:9).*

La estrategia jurídica rendiría frutos, y aunque no contó con el apoyo esperado del Registrador, porque afirmó que no podía contabilizar las papeletas, éste tampoco impediría que fueran depositadas en las urnas.

### **3.3 El Gran Día**

El 11 de marzo llegó y soplaban vientos de cambio. Aunque la logística de los estudiantes no podía ser la más desenvuelta (no tenían ni los recursos ni la experiencia necesaria), lo solventaban con un entusiasmo desmedido que contagiaba a ciudadanos de todas las clases, regiones y edades. No era para menos, a partir de ese día empezaba un proceso que parecía imposible tan sólo pocos meses atrás, y todo gracias a una pequeña papeleta.

La suerte estaba echada a favor de la iniciativa estudiantil. Nunca se sabrá exactamente cuántas séptimas papeletas fueron depositadas (el Registrador Nacional no permitió el conteo oficial, tan sólo se saben los preconteos de estudiantes que estuvieron en las mesas de votación y que permiten calcular la cifra en más o menos 2 millones), pero el número ya no era lo importante. Un gran hecho político se consumaría ese día, y ya nadie podría detenerlo.

*“El Domingo amanecieron los estudiantes listos a repartir el voto por Colombia, como decía la papeleta. Salieron con camiseta blanca y bluejean, algunos con la calcomanía tricolor de la papeleta, y armaron en Bogotá una precaria organización electoral, con centro logístico en la Universidad de Rosario y en una bodega en el sector industrial de Álamos.*

*Repartían papeletas escribiéndolas a mano, contaban los votos e insistían en que los jurados también los contaran. Fue algo nunca visto, miles de jóvenes de universidad, e incluso de colegio, pregonando la paz posible, y repartiendo votos por una idea y no por una persona” (Lemaitre, 2009:106).*

### **3.4 La División**

Desde antes de las elecciones, en medio del frenesí por difundir y promover la Séptima Papeleta, habían surgido posiciones contrapuestas entre la base de “Todavía Podemos Salvar a Colombia” (del Rosario), y un grupo de estudiantes que habían estado involucrados con el movimiento estudiantil, de una u otra forma, desde la Marcha del Silencio (universidades de Los Andes, Externado y Nacional).<sup>29</sup>

A finales de enero, los estudiantes del segundo grupo habían expresado que la iniciativa de una papeleta adicional les parecía una “irresponsabilidad”, y que no la acompañaban porque una Asamblea Nacional Constituyente debía ser un proyecto a 10 años (Ortiz, 2011, 12 de abril).

No fue sino hasta el 9 de Marzo que los estudiantes opuestos deciden unirse a la propuesta, y todos unidos logran mostrarse como un frente común estudiantil previo al día de elecciones. Sin embargo, el comunicado que expidieron era un síntoma de que no todo estaba bien. A diferencia de los inmediatamente anteriores, que habían estado encabezados por el título de “Movimiento Estudiantil Todavía Podemos Salvar a Colombia”, éste sólo decía “Movimiento Estudiantil”. Era el inicio de una inminente ruptura estudiantil que marcaría el declive del movimiento del Rosario. Pronto no se hablaría de un solo movimiento estudiantil, sino de dos grupos diferentes en concepción, organización y tamaño.

---

<sup>29</sup> Esos estudiantes serían la base de lo que luego se conocería como el “Movimiento Estudiantil por la Constituyente”. Entre ellos se encuentra Fabio Villa (Nacional), Alejandra Barrios (Externado), Catalina Botero (Andes), etc.

Según Fabio Villa, de la Universidad Nacional, la división se empezó a dar por razones de fondo que ya venían de tiempo atrás:

*“ellos venían hablando de asamblea constitucional, nosotros de asamblea constituyente, ellos hablaban de una reforma temática, nosotros de una reforma general, no había duda que estábamos ante dos proyectos políticos (...) de hecho nosotros a marzo no llegamos juntos. Ellos hicieron su tarea, y nosotros la nuestra, pero en la práctica ya estábamos separados”* (Villa, 2011, 30 de abril).

A partir de este momento, empieza a cobrar más protagonismo la división y el surgimiento de un segundo movimiento.<sup>30</sup> Los estudiantes de la Nacional, el Externado y los Andes, sacan un comunicado citando a una reunión estudiantil para mayo. El problema es que lo hicieron sin consultarle a los del Rosario y haciendo apelación al anterior comunicado. Esa sería la división definitiva.

A pesar de que Oscar Ortiz afirme que la división estudiantil no existió, porque según sus palabras “no se pudo dividir lo que no estaba unido” (Ortiz, 2011, 12 de abril), apelando al hecho de que fueron los del Rosario los que impulsaron el movimiento, y los que invitaron a los otros simplemente para no mostrarse como un grupo reducido, es evidente que sí se habían querido mostrar ante la opinión pública como un gran movimiento estudiantil, y la aparición de otro movimiento era una señal clara de división.

El nuevo movimiento se llamaría el “Movimiento Estudiantil por la Constituyente”, y contaba con más miembros, más universidades y por ende, un mayor tamaño. Este movimiento desempeñaría un papel clave en los dos meses previos a las

---

<sup>30</sup> “Internamente buena parte de los movimientos deriva del hecho de que activan a gente sobre la que no tienen el menor control. Este poder es una virtud, porque permite a los movimientos convocar acciones colectivas sin contar con los recursos que serían necesarios para integrar una base de apoyo. Pero la autonomía de sus seguidores dispersa también el poder del movimiento, estimula el sectarismo y lo hace vulnerable a las deserciones, la competencia y la represión” (Tarrow, 1997:58).

votaciones de mayo, cuando se refrendaría oficialmente la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente.

De alguna forma, aunque se creaba una imagen dividida de cara a la ciudadanía, ésta no afectó de manera importante el apoyo estudiantil al proceso Constituyente. Incluso se puede afirmar que las acciones de los dos grupos se complementaron para bien del proceso. Mientras el movimiento “Todavía podemos salvar a Colombia” seguía teniendo una fuerte estrategia de medios y un acceso más directo al poder, el nuevo movimiento tenía una mayor capacidad de movilización de personas.

Alejandra Barrios, del Externado, considera que:

*“Si uno lo ve hoy, cada uno tuvo su importancia. Porque igual esto sin gente no hubiera sido lo que fue, pero también sin un estudio juicioso de para donde íbamos, digamos la construcción del artículo de lo que se estaba pidiendo, eso resultaba de un ejercicio jurídico que se hace necesario. Pero igual sin que hubiera toda esta bulla de movilización social, y de que los estudiantes salieran a la calle, dando lora con el tema, no hubiera encontrado el boom que tuvo”* (Barrios, 2011, 15 de mayo).

Aunque las fricciones entre los dos movimientos persistirían, eso no les impediría actuar conjuntamente, por ejemplo, para defender ante la Corte Suprema de Justicia, el decreto de excepción 927 de 1990, que llamaba a la votación en mayo de un plebiscito oficial (Torres, 2007: 87).

Después de la votación del 27 de mayo, y de una abrumadora mayoría de más del 90% a favor de la convocatoria de la constituyente, empieza definitivamente el declive de los dos movimientos. El proceso que habían iniciado ya no les pertenecía en absoluto. Le pertenecía al presidente, a los partidos, a los políticos y al desmovilizado M-19, quienes serían los que conformarían la nueva Asamblea Constituyente.

Los dos movimientos estudiantiles se terminarían por fraccionar aún más por la conformación de listas estudiantiles para llegar a la Asamblea. Según Fabio Villa, el “Movimiento Estudiantil por la Constituyente”, llegaría hasta septiembre. Según él, cuando en el Congreso de Medellín, intentaron elaborar listas propias para la Constituyente, se rompieron. *“Cuando llegó el momento de elaborar listas, nos rompimos y se acabo el movimiento. No pudimos hacer una lista común. Nosotros teníamos que reunir 1500 estudiantes y ponerlos de acuerdo. Pero además, con organizaciones políticas configuradas adentro”* (Villa, 2011, 30 de abril).

Los verdaderos engendrados del proceso prácticamente ya no tendría ninguna incidencia, y el único estudiante que llegó a la Constituyente (Fabio Villa), lo hizo a nombre de la Alianza Democrática M-19.

El declive de “Todavía podemos Salvar a Colombia” tiene elementos similares en cuanto a que la candidatura de Fernando Carrillo fraccionaría al de por si pequeño grupo, condenándolo a la extinción. Sin embargo, Oscar Ortiz tiene otra perspectiva:

*“Hubo mucha gente activa, en la parte logística para el 11 de marzo. Hasta la séptima papeleta fueron unos. Otros entre ese momento y la constitucionalidad del decreto de Barco. Otros hasta la constitucionalidad del decreto de Gaviria y la elección. Otros hasta que se expidió la Constitución y otros que seguimos”* (Ortiz, 2011, 12 de abril).

### **3.5 El Legado.**

El legado más perdurable de los movimientos estudiantiles “Todavía Podemos Salvar a Colombia” y su contraparte el “Movimiento Estudiantil por la Constituyente”, es sin duda la Constitución de 1991. Esa Constitución no existiría hoy sin la movilización, el ingenio y la terquedad de jóvenes universitarios que decidieron actuar ante la realidad chocante que les tocó vivir. Fue la obstinación de esos estudiantes la que derribó esos “muros de



Berlín” institucionales, que sin su acción colectiva, probablemente seguirían erguidos hasta nuestros días.

También se puede afirmar que muchos de los mecanismos de participación ciudadana incluidos en la Constitución, son herencia directa de la movilización estudiantil, y de la séptima papeleta como origen del proceso constituyente.

Así lo cree por ejemplo Oscar Ortiz: *“ese era el mandato, desde el texto de la papeleta de marzo, y cuando se hace la redacción del decreto donde se pone “para fortalecer la democracia participativa” (...) los genes, los cromosomas de la constitución están en la Séptima Papeleta” (Ortiz, 2011, 12 de abril).*

Existe otro legado, tal vez a veces no muy apreciado por la sociedad colombiana, pero de gran importancia. De esos jóvenes activistas que hace 21 años quisieron y lograron cambiar Colombia, muchos siguen dedicados al servicio público y a la defensa del interés común. Siguen inconformes e igual de activos. Es una generación que salió de la universidad con doctorados en deliberación de ideas y en hacer posible lo imposible. Por eso son ellos quienes mejor pueden interpretar el legado del movimiento estudiantil y de la Séptima Papeleta.

Alejandra Barrios:

*“Cuando yo volteo a ver a los amigos que estuvimos ahí, como en primera línea, lo que han hecho con sus vidas, yo adentro sonrió porque digo, somos de la misma escuela. Cuando yo volteo a mirar y veo que Fabio sigue terco y sigue en la política. A ratos se cansa pero vuelve y arranca. Cuando veo a Catalina que está en la OEA, defendiendo la libertad de expresión. Cuando veo a Ana María que se monta en un proyecto quijotesco, hacerle manejo de comunicaciones a cuestiones*

*como el derecho al aborto o el derecho a las mujeres. Cuando veo a Oscar también haciendo lo suyo, que trate de meterse en temas contra la corrupción, con una ética absolutamente vertical frente a su vida. Pues uno se mantiene absolutamente orgulloso de sus amigos. No los conoció en cualquier parte. Estuvimos en lo mismo y significa que a todos nos marcó (...) En esa época había un libro que se llamaba “No Nacimos Pa’ Semilla”. Cuando yo volteo a mirar dónde están, qué es lo que están haciendo, cuáles son sus compromisos con la vida, con el país, con todo, uno voltea a mirar y dice: Sí, semilla sí había” (Barrios, 2011, 15 de mayo).*

Fabio Villa:

*“Hacia los propios estudiantes, creo que es el hecho simbólico de demostrar que desde la juventud, desde los estudiantes se puede construir. Es decir, no solo hay capacidad para ser fuerzas contestatarias, sino para construir nación. Que se pueden hacer propuestas serias, que los estudiantes no somos solamente tiradores de piedras o perdedores de tiempo, o solo estudiantes. Sino que somos gente con capacidad creativa, con posibilidades de debatir temas serios. Creo que ese legado le quedo ahí a la gente para que lo miré, para que en cualquier otro momento de la historia, pueda volver a surgir un movimiento que se vuelva a pensar al país”.*

Oscar Ortiz:

*“Yo creo que se demuestra que el pueblo sí ejerce poder, cuando tiene la posibilidad y la capacidad de proponer soluciones. Yo creo que en virtud de eso se logra por ejemplo, el mandato ciudadano por la libertad, la vida y la paz del 97 (...) y un poco lo de las marchas de no más FARC”.*

## CONCLUSIONES

La primera gran conclusión que se infiere del desarrollo de la movilización estudiantil a finales de los años 80, es que el movimiento que surgió debe ser catalogado sin ambigüedades como un movimiento social. Se desvirtúan aquellas voces que dudaban de su naturaleza, ya fuera por la falta de estructura o por su corta existencia en el tiempo.

El movimiento tuvo casi todas las variables descritas por la teoría de movimientos sociales. Una estructura de oportunidad política que incentivó la acción colectiva a finales de la turbulenta década de los 80. Una estructura de movilización que no necesitó de una organización formal ni jerarquizada, y que se basó sobre todo en los entornos básicos que rodeaban a los estudiantes (las mesas de trabajo en la Universidad del Rosario para el grupo de “Todavía Podemos Salvar a Colombia”, y para el “Movimiento Estudiantil por la Constituyente” los respectivos campus universitarios).

Existieron aliados claves en las élites (medios de comunicación y el gobierno de la época), y líderes que mostraron una flexibilidad y creatividad propia de los movimientos sociales. También se identifica claramente la construcción de un enmarcado compartido de significados que, de forma deliberada, se buscó presentar ante la sociedad. Incluso las razones de su declive y su corto período de existencia son características de muchos movimientos sociales.

La otra gran conclusión es, precisamente, sobre este último punto. El declive del movimiento se entiende por dos razones. La primera, por falta de una estructura organizacional amplia y robusta. Si bien es cierto que no se necesita de una organización bien estructurada para surgir y capitalizar las oportunidades, ésta sí es deseable para persistir en el tiempo. Si un

movimiento social no está sólidamente edificado, su existencia es predeciblemente efímera.

Según Dugas, la debilidad fundamental de “Todavía Podemos Salvar a Colombia” fue la falta de una base estructurada de apoyo estudiantil. “Su tamaño permaneció relativamente pequeño con una asistencia que nunca superó unas pocas docenas. A pesar de haber sido capaz de movilizar cientos de estudiantes para las actividades de la Séptima Papeleta, regresó prontamente al grupo original en los meses siguientes a las elecciones. De hecho, para las elecciones de la Séptima Papeleta, el grupo rival ya lo eclipsaba en cantidad de miembros” (Dugas, 2001:823). Ésta fue una de las principales razones para que su declive fuera tan prematuro.

La segunda razón fue una lógica expansión de las oportunidades. Desde la teoría de movimientos sociales, se entiende por qué el poder de los movimientos de iniciar procesos de acción colectiva no es el mismo que el poder de controlarlos o mantenerlos al alcance de sus pocos recursos.

Como lo afirma Tarrow “las mismas oportunidades políticas que los han creado y difunden su influencia producen también nuevas oportunidades ya sean complementarias, competidoras u hostiles (...) Esas oportunidades, en especial si la acción colectiva tiene éxito, producen ciclos más amplios de movimiento que se extienden de los activistas a los grupos de interés y a los ciudadanos corrientes e inevitablemente, hacen participar al Estado” (1997:60).

Después de las elecciones de mayo, las oportunidades se expandieron a otros actores como los partidos y grupos armados ilegales que se estaban reinsertando a la vida civil como el M-19. Esa expansión le quitó al movimiento el protagonismo mediático, y dejó en manos más poderosas (el nuevo gobierno) el desarrollo y ejecución de la idea de la Asamblea.

Durante la elaboración de este trabajo surgió una duda que puede ser abordada por futuros estudios. ¿Por qué no ha vuelto a darse una

movilización estudiantil tan trascendental en Colombia? ¿Que falta para que los estudiantes salgan de la pasividad y vean las potencialidades de movilizarse sostenida y creativamente?

Parece que las oportunidades políticas han estado al alcance de las manos, por ejemplo durante otra violencia desbordada a finales de los 90. Sin embargo, esa vez no fueron capitalizadas por los estudiantes, quienes de nuevo no pasaron de esporádicas manifestaciones. La historia, no lejana sino tan cercana cómo es posible, ha demostrado que un movimiento es capaz de lograr grandes cambios en una sociedad, incluso aquellos que parecían imposibles. ¿Qué falta para que los estudiantes reaccionen de nuevo ante las oportunidades que brinda un país como Colombia y hagan cosas imposibles?

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BUENAHORA, Jaime. (1991), *El Proceso Constituyente. De la propuesta estudiantil a la quiebra del bipartidismo*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.

CARRILLO, Fernando. (2004), “*La Séptima Papeleta o el origen de la Constitución de 1991*”. En: Fortalezas de Colombia: Fernando Cepeda, Bogotá, Editorial Planeta.

CEPEDA MASMELA, Yamile C. (2008), *La Asociación Madres de Plaza de Mayo en La Construcción de un Movimiento Transnacional*, (tesis de maestría), Bogotá, Universidad Nacional, Maestría en Estudios Políticos.

DUGAS, John. (2001), *The Origin, Impact and Demise of the 1989-1990 Colombian Student Movement: Insights from Social Movement Theory*. En: Journal of Latin American Studies. Vol. 33 Part. 4 November. P. 807-837.

“*Entrevista en Enviado Especial (con Germán Castro Caicedo): después de la Marcha del Silencio*”, (en línea), disponible en: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:EyLRCElgi8J:7papeleta.org/marchadelsilencio/+http://7papeleta.org/marchadelsilencio/&cd=1&hl=es&ct=clnk&source=www.google.com>

GAITÁN, Pilar. (1988), “*Primera Elección Popular de Alcaldes: Expectativas y Frustraciones*” (en línea), disponible en: <http://sala.clacso.org.ar/gsd/cgi-bin/library?e=d-000-00---0iepri--00-0-0Date--0prompt-10---4-----0-1l--1-es-Zz-1---20-about---00031-001-0-0utfZz-8-10&a=d&c=iepri&cl=CL1&d=HASH011ab64d936a09ff89804216.6>.

GUTIÉRREZ, Francisco. (2007), *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia (1985-2002)*, Bogotá, Editorial Norma S.A.

HUNTINGTON, Samuel P. (1991), *La Tercera Ola: La Democratización a fines del siglo XX*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica S.A (Primera edición en español 1994).

LEAL BUITRAGO, Francisco. (1984), *Juventud y política en Colombia*, Bogotá, FESCOL.

LEMAITRE, Julieta. (2009), *El Derecho Como Conjuro. Fetichismo legal, violencia y movimientos sociales*, Bogotá, Siglo Editores.

MCADAM, MCCARTHY, y ZALD. (1999), "*Movimientos Sociales: perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos culturales*" (en línea) (trad.), disponible en: [http://books.google.com/books?id=e-rRNPI8WwwC&printsec=frontcover&dq=movimientos+sociales,+perspectivas+comparadas&hl=es&ei=8EBTaD7l8m2tge\\_sJzOBQ&sa=X&oi=book\\_result&ct=result&resnum=1&ved=0CCkQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false](http://books.google.com/books?id=e-rRNPI8WwwC&printsec=frontcover&dq=movimientos+sociales,+perspectivas+comparadas&hl=es&ei=8EBTaD7l8m2tge_sJzOBQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CCkQ6AEwAA#v=onepage&q&f=false)

"*Medios de Comunicación y Conflicto Armado*". (2004) (en línea), disponible en [http://www.pnud.org.co/img\\_upload/9056f18133669868e1cc381983d50faa/Mediosdecomunicacionyconflicto\\_Version2.pdf](http://www.pnud.org.co/img_upload/9056f18133669868e1cc381983d50faa/Mediosdecomunicacionyconflicto_Version2.pdf).

PIZARRO LEONGÓMEZ, Eduardo. (2006), "*Las Farc-EP: ¿repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión?*", en Gutiérrez, F. (edit. acad.), *Nuestra guerra sin nombre, Transformaciones del Conflicto en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Exteriores (IEPRI), Editorial Norma S.A., pp.171-207.

SANCHEZ, Lina María. (2007), "*Migración Forzada y Urbanización en Colombia, Perspectiva histórica y aproximaciones teóricas*" (en línea), disponible en: [http://www.uniweimar.de/architektur/raum/doktoranden/sanchez\\_Migracion\\_forzada\\_urbanizacion\\_en\\_Colombia.pdf](http://www.uniweimar.de/architektur/raum/doktoranden/sanchez_Migracion_forzada_urbanizacion_en_Colombia.pdf)

TARROW, Sidney. (1997), *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, (trad.), Madrid, Alianza Editorial.

THOUMI, Francisco E. (2002), *El Imperio de la Droga*, (trad.), Bogotá, Editorial Planeta.

TORRES, Cesar Augusto. (2007), *De las Aulas a las Urnas. La Universidad del Rosario, la Séptima Papeleta y la Constituyente de 1991*, Bogotá, Editorial Universidad del Rosario.

## **Entrevistas**

BARRIOS, Alejandra. (2011, 15 de mayo), entrevistada en Bogotá.

ORTIZ, Oscar. (2011, 12 de abril), entrevistado en Bogotá.

VILLA, Fabio. (2011, 30 de abril), entrevistado en Bogotá.



## ANEXO 1

### Comunicado del 22 de octubre de 1989

*“Ciudadano colombiano*

*Todavía podemos salvar a Colombia*

*Si usted quiere participar en la solución de los problemas nacionales, firme con su nombre y número de cedula esta propuesta y envíela al Apartado No. 0226778 de Bogotá. Su respuesta será remitida al señor Presidente de la República, como apoyo a esta iniciativa.*

*EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL QUE PROMOVIO LA MARCHA DEL SILENCIO, REALIZADA EN BOGOTÁ EL 25 DE AGOSTO DE 1989*

*Frente a la crisis generalizada que atraviesa la Nación y ante la incompetencia de la clase política para dar respuesta a los graves problemas del país, se hace necesario que la ciudadanía asuma su responsabilidad en la búsqueda de las soluciones que las circunstancias exigen.*

*Los abajo firmantes, convocados por la Juventud colombiana, ajenos a cualquier propósito partidista, burocrático o sectario, sin intereses económicos, particulares, y motivados únicamente por la búsqueda del bien común, por una futura Colombia gobernada por la moral, la justicia integral sobre la base de principios democráticos y el respeto a la dignidad humana, en medio del*

*progreso, paz y autodeterminación, solicitamos a Usted Señor Presidente disponga de los instrumentos necesario para la convocatoria de un plebiscito con el fin de que la nación se manifieste sobre los siguientes puntos:*

*1 Adopción de los sistemas de Plebiscito y Referéndum como mecanismos de reforma de la Constitución.*

*2. Eliminación de los auxilios parlamentarios.*

*3. La convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente para que estudie y se pronuncie sobre las siguientes reformas de la Constitución:*

*a) Reforma del Congreso,*

*b) Reforma del régimen de derechos civiles, derechos humanos y garantías sociales,*

*c) Reforma de la administración de justicia,*

*d) Reglamentación de los estados de excepción (Estado de Sitio y Emergencia económica),*

*e) Reforma de los mecanismos de planificación de la economía,*

*f) Ampliación de los mecanismos de la descentralización administrativa”*  
*(Torres, 2007: 42).*

## ANEXO 2

### Transcripción apartes Entrevista a Oscar Ortiz (12 de abril de 2011).

Doctor Ortiz, ¿en qué momento entra usted al movimiento estudiantil?

Desde que no había movimiento. Un pequeño antecedente en el que se puede ver reflejado es el siguiente. En 1989, yo era estudiante de derecho en la Universidad del Rosario, estaba en 4 año de derecho, y promoví una reforma a los estatutos del concejo estudiantil de la universidad. Yo había sido varios años representante de mis compañeros ante el concejo estudiantil, y había promovido una reforma en el sentido de que la elección del presidente del concejo estudiantil no fuera como es puntual en las corporaciones que de entre los integrantes de la corporación se escoge entre ellos por una votación quien era el presidente, yo promoví una reforma que se logró a comienzos del año 89, para que de entre los elegidos por cada uno de los cursos para integrar el concejo estudiantil, se eligiera al presidente del concejo estudiantil, pero por votación popular. Una vez logro esta reforma me postulo para ser presidente del concejo estudiantil y, presenté como 30 propuestas, yo decía que la universidad, y más el Rosario tenía un *deber* de preocuparse por los asuntos de interés público y que debíamos generar un ambiente para por ejemplo estar invitando a ministros, al presidente de la República para tratar temas interesantes, a los dirigentes sindicales, de los gremios, y tener un diálogo con la sociedad, para nosotros proponer, conocer más el país, comprenderlo mejor y buscar soluciones, robustecer el sistema de investigación de la universidad, la biblioteca obviamente también temas de recreación..., eran como 30 puntos. Y fui, estruendosamente derrotado por los quienes propusieron poner televisores en las cafeterías para ver el tour de

Francia. Entonces eso te da..., pero estruendosamente fue estruendosamente, a la gente le parecía una tontería una cantidad de cosas que yo proponía, en cambio ellos con 5 puntos y uno de esos puntos era poner los televisores en la cafetería me arrasaron entonces eso demuestra un poco el nivel de apatía que existía en general, eh, yo tenía claro digamos una vocación por el interés público y tal, pero en ese momento incluso yo pensaba que seguramente lo que correspondía era terminar los estudios, trabajar, hacer alguna especialización, como plan de vida, eso será lo que toca hacer.

Pero, cuando empieza a rociar el narcoterrorismo, ahí pasan muchos eventos. Ya había pasado el secuestro de Andrés Pastrana, es más el 13 de octubre del 87 por ejemplo, un domingo asesinan a Jaime Pardo Leal, que era el candidato de la UP, había asesinado jueces que andaban en buseta y estaban llevando procesos contra Pablo Escobar, asesinaban desde luego soldados, policías, sindicalistas, periodistas; de todo tipo de personas que en el cumplimiento de su deber honestamente, denunciaban irregularidades y sobre todo el tema del narcotráfico o la combinación con la política pues era..., se perdía la vida con bastante frecuencia.

¿El asesinato de un magistrado también fue como importante, cierto?

Eh... Vaquero en el 86-87, el magistrado Vaquero que murió aquí en Bogotá, pero eran de las noticias cotidianas, y como te digo, incluso los soldados, campesinos..., masacres, gentes de todos los estratos también y de todas las tendencias políticas. Cuando viene, cuando asesinan pero cuando comienza el narcoterrorismo, digamos a Waldemar Franklin, el comandante de la policía que lo asesinan la mañana del 18 de agosto, ya había mucha inquietud, como de zozobra, de angustia, de dolor. Pero Galán entonces era una voz que refrescaba y que había liderado fuertemente el combate contra la corrupción y contra el narcotráfico en el país y en la política, cuando se produce el asesinato de Galán, esa misma noche, digamos, en la parte puramente individual como vivencia yo me

hice un juramento, no había que esperar que me gradúe, esto hay que hacerlo ya, no había que esperar nada, desde mañana empiezo no sabía exactamente qué iba a hacer pero tenía que hacer algo, no era solamente pensar, era hacer algo ya, así no fuera absolutamente contundente. Ahora que estamos hablando del tema del movimiento estudiantil, el antecedente es ese, digamos no había reuniones serias y eran muy escasas, digamos lo que podía haber alrededor de eso. Pero esa misma noche, yo ya dije, yo ya supero, yo ya había sido activista, en primer y segundo año del concejo estudiantil, descansé el tercero, ese año estaba otra vez en el concejo, había hecho reformas, en fin..., pero ya no había que esperar nada y se reforzó con todo lo que pasó el fin de semana, a mi manera de ver, porque el país todo lloraba, con razón ni más faltaba, pero nadie proponía, había era una algarabía de dolor y reclamo y si tú ves las imágenes o lees los relatos sobre cómo fue el domingo 20 de agosto del sepelio de Galán, las calles, la plaza de Bolívar, la gente reclamando justicia pero si recogieras todas las declaraciones de los gremios, de los sindicatos, de los voceros de los distintos partidos, de los parlamentarios, de los ministros, del Presidente, era dolor y desde luego robusteció esa batalla contra el narcotráfico desde el punto de vista del Gobierno del Presidente Barco, pero no había una luz, digamos lo que hacía todo el mundo era reclamar había un momento de zozobra inmenso, no había propuestas y lo otro, que yo lo asocié mucho fue con lo que pasó el 9 de abril con Gaitán en el 48, y dije, pues en ese momento el país reaccionó y cogió todo ese dolor y lo volvió destrucción en buena medida y es un poco el germen pues de las organizaciones armadas al margen de la ley, pero 40 años después ya sabemos que la guerrilla tampoco era ni mucho menos la solución, no se había superado ni la pobreza ni la injusticia social, seguía siendo cierta y detestable pero la guerrilla lo que hacía en vez de resolverla era agravarla, y los paramilitares tenían la bandera de la seguridad, de luchar contra las extorsiones, el secuestro, no cierto?, pero lo que hacía era agravar la inseguridad, entonces la salida digamos paralela en ese país paralelo, pues era indeseable que nosotros tenemos que luchar contra él y luego todo eso reforzado y conectado por el narcotráfico, entonces yo lo que asocié es si

nadie está proponiendo nos toca a nosotros y como tenía mucha admiración por Gaitán y, yo conocía la historia de la marcha del silencio que él había hecho, dije yo creo que podemos hacer una marcha del silencio que hay justamente en un momento de algarabía donde todo el mundo está despistado, la primera propuesta sería ser coherentes con nosotros mismos y decir es la última vez que nos quedamos callados y hagamos una marcha para que no nos volvamos a quedar callados, ni ante los corruptos, ni ante los violentos y nos comprometemos públicamente no solamente vamos allá para decir que nos duele, claro que nos duele!, y decimos paremos un momentico no nos volvemos a quedar callados y de ahora en adelante nos comprometemos es a hacer propuestas.

¿ La propuesta del tipo de marcha vino de Usted?

Sí... yo promoví que se llamara así, yo le puse así, como te digo la referencia, la simbología era esa.., entonces empezó a haber reuniones de varias personas, amigos, vecinos, cualquiera estaba invitado, le pedimos al Rector que era Roberto Arias Pérez de la Universidad del Rosario, que si nos daba autorización para parar las clases el día jueves 24 de agosto en el Rosario y que hablara con otros rectores incluso, para que le dijera a las demás universidades a sus estudiantes, que quienes quisieran ir al Rosario el día 24, podían ir para hablar sobre cómo iba a ser la marcha del día 25, hicimos muestras de trabajo, se pararon todas las clases, fue gente de muchas universidades y, se consiguió un texto como hasta la una de la mañana.

¿Entre quiénes?

Pues primero todo el día en la Universidad del Rosario se fueron como seleccionando por grupos, por temas, etc., ya eran como las 8-9 de la noche y no se terminaba de lograr un texto, entonces nos vinimos para un apartamento de alguien del Externado a negociar ya con voceros por universidades y tal

De quiénes se acuerda?

Ahí estaba Javier Cabrera por ejemplo, que era del Externado, que fue quien finalmente leyó el comunicado el día 25 allá en el cementerio central.

El tema era superar la coyuntura, estábamos en las primeras conversaciones, durante una semana muy intensa, de muchas reuniones en muchas partes y dijimos, bueno, tenemos que proponer rápidamente, yo creo que la idea de la marcha salió, no me acuerdo si durante el mismo fin de semana o el día lunes, dijimos bueno hay que proponer, pero bueno en dónde nos vemos, entonces tenemos que hablar con el rector, hay temas que creo yo comienzan a ser ya relevantes justamente para el enfoque tuyo pues de movimientos sociales, nosotros en ese momento no pensamos nunca en que tenemos crear un movimiento en el sentido de estructura, sino fundamentalmente, el mensaje principal era, mire no nos gusta esto pero tenemos que hacer cualquier cambio a través de la democracia, nosotros nos estamos comprometiendo a no volvernos a quedar callados, esto no es una defensa de la democracia. Claro, allá a la universidad y a las reuniones llegó gente de la guerrilla, paramilitares y gente con posiciones de izquierda democrática y posiciones de derecha democrática y la posición fue muy decente, la mayoría de gente no tenía que ver con organizaciones políticas, clase media común y corriente la mayoría, pero también de estratos muy altos y otros de estratos más bajos, de universidad pública y universidad privada.

¿Cómo fue ese encuentro entre universidad pública y universidad privada?

Fue muy tranquilo, digamos había tensión, pero no en virtud de la camiseta de provenir de universidad pública o privada; trabajábamos por todo lo que nos uniera digamos, tratábamos del consenso, como no había estructura, no había votaciones, no había quórum y desde el primer día, sin embargo, apenas termina la marcha, algunos que tenían la idea de crear un movimiento estudiantil y se reunieron y alcanzaron a dar incluso unas declaraciones públicas a los medios diciendo que, se lanzaba la idea, no me acuerdo, de los más abanderados de esa

idea era Mariano Muñoz un estudiante del Externado, que proponía crear a nivel nacional una estructura con elecciones y representantes por ciudades, departamentos y a nivel nacional y crear un movimiento estudiantil. Otros, dijimos desde el primer día que la finalidad no era un movimiento sino crear propuestas alrededor de ideas y que, ponernos a crear estatutos y consensos electorales, sin tener exactamente todavía un propósito para que hacíamos todo un tema de representación sino sabías exactamente todavía lo que queríamos, lo que queríamos era producir propuestas no generar un mecanismo de representación vía elecciones. Y entonces, desde el lunes siguiente, es decir el 28 de agosto, las sesiones se convocan a partir de las dos de la tarde en la universidad de Rosario, la mayoría de las clases eran de siete a una en la facultad de derecho, y le pedimos al rector para disponer y él dijo que sí, hay un antecedente con relación a la universidad del Rosario que tiene más 350 años, desde que se creó, son sus estudiantes los que eligen al rector, entonces a pesar de que se crea la monarquía en plena colonia, la estructura del Rosario siempre ha tenido esa variable de índole democrática, no es votación universal sino, de unos estudiantes colegiados y tal, pero si eso pasaba en la colonia y era supremamente extraordinario, incluso hoy en día hay muchas universidades donde no tienen esa apertura, entonces nosotros acudimos al Rosario y el rector lo que nos dijo: el Rosario son ustedes, sean responsables yo los apoyo y entonces comenzamos a hacer estas reuniones.

¿Cómo las organizaron?

Nosotros éramos estudiantes de derecho, entonces nosotros decíamos una mesa para tratar lo del ejecutivo, otra lo del legislativo, otra de la justicia, otras para temas de la economía los asuntos económicos y sociales y el otro que era el tema de seguridad, todo el tema de organizaciones armadas al margen de la ley, narcotráfico; eran los cinco temas.

¿A esas mesas podían llegar de cualquier universidad?



De cualquier universidad, cualquier persona, podía llegar y sentarse; y de hecho, aunque la mayoría éramos estudiantes, algunas personas llegaban allá y decían yo quiero participar, pero eso duró como dos semanas apenas, porque por una parte la gente se empieza a cansar y lo único era que por cada salón, por cada mesa de trabajo, se ponía a alguien a moderar y llevar nota, no había quórum, nosotros siempre trabajamos muy a instancias de Camilo Ospina, que era nuestro Vice decano y decía: el que está, está y el que no está, no está, no hay que esperar hasta tal hora, si hay dos personas arranquen y le van haciendo. Y, lo otro que era una regla, era siempre por la solución, si uno planteaba algún problema tenía que plantear una solución de acuerdo al diagnóstico; esas eran como las dos grandes reglas, muy importantes, muy importantes, era como eso si uno plantea un problema, si ese es el objeto de su intervención y su diagnóstico tiene que plantear una manera de solucionarlo, como a cada problema una solución. Entonces, con el paso de los días en estas dos semanas, que pasaron dos cuestiones; una primera y es que cada vez asistía menos gente, incluso de la propia universidad; y, dos veíamos que la magnitud del problema era muy, digamos que tenían base en la comunicación, que no se podían coger separadamente las piezas. Entonces había escases de autores, de personas o asistentes y empezamos a ver que las primeras conclusiones mostraban que había como mínimos comunes denominadores en un sólo salón. Allí de vez en cuando pasaban gente de algunos de los que habían estado digamos más activos en relación con la marcha, otros que no habían tenido nada que ver en su momento con la marcha, eh y pues sencillamente pues, y se entiende, que además había días que no llegábamos a ningún tipo de conclusión y que salíamos a las 8 – 9 de la noche descorazonados porque creíamos que no íbamos a poder lograr nada.

Cuando quedó una sola mesa, ¿cuántas personas se reunían?

El grupo constante era de menos 20, digamos hubo momentos así que podía llegar a haber 30-40 personas, pero casi siempre éramos menos de 20.

¿De quiénes se acuerda?

Ahí? Que fueran muy activos? Estuvo Luis Manuel Ramos, muchos, como la mitad eran primíparos y nosotros éramos de 4to y 5to año, como el 50% eran muchachos de primer semestre, ya empezaban a pensar diferente desde el primer año. Eh, Luis Manuel Ramos, ahí estuvo, Jorge Orjuela, estuvo Alexandra Torres...

¿El profesor Carrillo también hacía parte de esa mesa?

No, Fernando hizo otra mesa, aparte, ni siquiera se llamaba mesa. Hizo un trabajo con algunos muchachos del Rosario, creo que principalmente del Rosario, yo no sé si hay algo de la Javeriana, pero creo que era básicamente el Rosario y se sentaron a trabajar para defender la constitucionalidad de los decretos que escribió el Presidente Barco con ocasión del asesinato de Galán, sobre el tratamiento al narcotráfico, entonces ellos se pusieron a trabajar en el tema de...; ahí por ejemplo estaba además de Fernando Carrillo que yo recuerde, Julio Gaitán por ejemplo. Era un grupo pequeño y se dedicaron a hacer unos escritos de coadyundancia para defender con sus argumentos la constitucionalidad de los decretos del presidente Barco ante la corte suprema de justicia. Nosotros seguíamos deliberando allí, como dije allí, descorazonados porque pues la magnitud del problema, pero finalmente el 22 de octubre del 89, eh publicamos un aviso en el Tiempo, donde ya teníamos nuestro diagnóstico y una convocatoria. Cuál fue nuestro diagnóstico? El diagnóstico nuestro fue mire, aquí lo que existe en Colombia es fundamentalmente un divorcio enorme entre las instituciones y la sociedad, y ese divorcio hace..., o sea hay un para-estado, los paramilitares de izquierda - los paramilitares de la derecha, unos a nombre de la pobreza, otros a nombre de la inseguridad, que no hacen sino agravar los males y actúan exactamente de la misma manera. Al interior del Estado, hay más que representación hay corrupción, entonces la crisis no es de legalidad, como mucha gente cree, que éramos estudiantes de derecho, algunos pensaban, y luego más

adelante podemos detenernos en más detalle, pensamos que el análisis era más de legalidad, un problema que hay que modificar la norma, y nosotros lo que decíamos es que no es un problema de legalidad sino de legitimidad mucho más profundo. El divorcio entre la sociedad y el Estado, es tan marcado, en primer lugar porque la génesis propia de la constitución de 1886 como casi todas las del siglo XIX, fueron puestas en vigencia después de una victoria militar o política, y el vencedor militar o político imponía unas reglas y desde el momento cero de entrada en vigencia de la constitución había unos excluidos. Si eso había sido en el origen de las constituciones, incluyendo la del 86, pues las democracias, no solo la Colombiana, todas tienen las de representación fundamentalmente en el Congreso depositan una gestión muy importante y es que los voceros de la comunidad en el capitolio en caso nuestro, pues tiene que ir traduciendo la realidad social en la adecuación de unas instituciones al servicio de la ciudadanía; pero había un déficit de representación enorme, por incapacidad, por corrupción, por clientelismo. Entonces, nos sentíamos nosotros que los congresistas escasamente representaban sus propios intereses y estaban dedicados digamos a mantenerse ahí para conservar las curules pero no a crear un Estado al servicio de la gente. Entonces en virtud de esa falla original, que no era corregida por el Congreso, había hecho una crítica, ampliado la brecha Estado- sociedad, teníamos que hacer un nuevo pacto, y habíamos desde luego hecho una serie de inventarios de lo que representaba las fallas de diseño constitucional..., creo yo que acertamos en el diagnóstico y en la medida en que tuvimos un buen diagnóstico, también fuimos capaces de convertir esto en una la realidad, en el sentido de que sabíamos que la salida tenía que ser de una vez con el pueblo directamente y no simplemente como una especulación teórica.

¿Cómo se relacionaba eso con la crisis de violencia vivida en aquel momento, se traducía en los temas de sus reuniones?

Claro que sí, te dije que los cinco temas que nosotros..., como empezamos temáticamente a ver por dónde cogíamos el país, entonces cogimos: el congreso

que la situación era muy grave, cierto?, la justicia y la impunidad, fallos en el ejecutivo, pues en el funcionamiento del Estado, los temas de violencia entonces eran y los temas económicos - sociales. Esos fueron los primeros ejes temáticos pero para que lo supiera todo el país. Yo creo que se generó esa voluntad tan resuelta en nosotros para algunos incluido yo, en un contexto en que muchas veces la gente sabía que salía de la casa pero no sabía si volvía también..., ahí es donde se juega la libertad de los seres humanos y de las sociedades, entonces en el 48 ante una agresión digamos similar, representada en el asesinato de Gaitán la gente reaccionó con violencia y generó incluso el nacimiento de la guerrilla, entonces nosotros dijimos acá, esto no es, nosotros vamos a demostrar que el pueblo sí se autogobierna, nosotros como pueblo somos capaces de generar propuestas y no vamos a esperar que las hagan ni los sindicatos, ni los gremios, ni los partidos, ni los gobernantes, ni los congresistas, lo vamos a hacer nosotros directamente nadie lo está proponiendo, nosotros lo vamos a hacer.

¿Cómo nace la propuesta del plebiscito?

Entonces qué pasa, como ese era el diagnóstico. Así como para las sesiones era claro que el que está y está y digamos, no esperábamos, había un sentido muy práctico del manejo del tiempo. No asumimos que el poder está lo tiene el otro, es decir, queremos hacer parte del problema o de la solución, pues nosotros queremos hacer parte de la solución y no tenemos que pedirle permiso a nadie. Entonces allí el sentido no es de crear un movimiento sino de tener propuestas y que no eran propuestas teóricas, sino que nosotros dijimos vamos a ejecutarlas, pero por qué llegamos allá? Porque el diagnóstico consistía en un inmenso divorcio lo que teníamos que hacer ahora era construir una nueva legitimidad y si la falla original del divorcio era la exclusión y luego no se resolvía vía congreso como base de comunicación sino que el congreso se ha vuelto en capa aislante entre Estado y sociedad, teníamos que hacer una nueva legitimidad y esto conducía a que era necesario construir un espacio de representación política donde supieran los interlocutores válidos de toda la realidad nacional. Entonces no

era excluyendo a todos los congresistas ni a los partidos porque hacían parte de la realidad, nosotros teníamos claro que no íbamos simplemente a caer en la misma trampa de prolongar la historia desde el siglo XIX, sino hacer una nueva constitución por correcta que nos pareciera a partir de una nueva exclusión era vía inclusión y ese diagnóstico histórico-sociológico coincidía con el tema jurídico y práctico, había gran coherencia, entonces si aquí la falla es de legitimidad lo que necesitamos es de un nuevo espacio distinto al del capitolio porque para ese momento la realidad nacional no cabía en el capitolio, entonces tenemos que crearlo en donde quepa todo el mundo y nadie puede hacerlo distinto al pueblo y llegamos a esa conclusión porque el artículo 218 de la constitución vigente para ese momento provenía del plebiscito de 1957, el plebiscito de 1957 en su artículo 13 que era el último artículo del plebiscito del 57 establecía que solamente los congresistas lo podían tocar la constitución y ese plebiscito pues como tu sabes fue un sistema para digamos cambiar nuestra democracia y salir de la dictadura del abuelo del alcalde y entonces, quienes defendían esa intangibilidad de la constitución excepto para los congresistas decían que había sido el mismo pueblo o sea al pueblo lo consultaron una vez y ese día ejerció su soberanía para renunciar a ella, el pueblo soberanamente frenó, ya ni siquiera los congresistas podían cambiarlo aunque quisieran, fue el pueblo el que dijo directamente que sólo los congresistas..., en la práctica la nación pues era el pueblo, entonces si el pueblo había dicho, ese era nuestro muro de Berlín jurídico-político, incluso el Presidente Barco había intentado hacer lo que se conoció como el acuerdo de la Casa de Nariño que había firmado Misael Pastrana que estaba como oposición para buscar una reforma importante en la constitución, había dado algunos pasos para hacer una reforma constitucional para generar algunos mecanismos de participación ciudadana. Ese diagnóstico, ese diagnóstico digamos un poco ya más jurídico, en el sentido de que solamente...; si se había frustrado dentro del sistema jurídico colombiano a partir de una decisión del concejo de Estado, para ese momento hubo otras reformas constitucionales que se cayeron por distintas razones, incluso ya realizadas, la corte suprema las declaró inconstitucional, pero

el punto era que, nadie dentro de la organización, dentro de la constitución del 86 como servidor público estaba limitado para convocar al pueblo, ni para producir por ejemplo que para nosotros se convertía en el punto clave de la solución, para nosotros era crear una nueva legitimidad de un cuerpo distinto al congreso y supiera toda la realidad nacional, pues así incluso el mismo Presidente de la República no podía entonces quien era el único que podía, pues el pueblo entonces qué mejor para construir una nueva legitimidad hablando en términos histórico-sociales, psicológicos y jurídicos que hacer que el pueblo se pronunciara, entonces era el único que podía salvarse a sí mismo era el pueblo, entonces ya no era un problema solamente de actitud, de lectura y de intereses, sino que jurídicamente para nosotros la única solución era la voluntad popular. Entonces, cómo lo podíamos hacer?, yo, nosotros empezamos con un tema de firmas, debo decirte que a mí particularmente la reflexión para proponer eso, tuve una vivencia. Resulta que yo vivía en un conjunto, cuando estaba en bachillerato, de 120 casas, 118, y en una asamblea del conjunto, como en el 82, eh tomaron la determinación de hacer un shut de basuras, en esa época, el sistema de aseo de Bogotá a cargo del Distrito había hecho crisis y muchas veces no pasaban los camiones de la basura los días que era entonces al principio empezaron a decir, bueno como ya no pasa al frente de la casa pongámosla dentro del conjunto en las esquinas y entonces a veces iba o no iba, pero entonces empezaban a acumular basura luego, que a veces no pasa entonces pongámoslo en la puerta del conjunto porque a ver ahí si la ven y la recogen y eso era un problema. Y entonces, tocaba contratar y pagar para que alguien se llevara la basura y la depositara en algún sitio..., entonces era un sistema paralelo, también había divorcio entre lo que debía ser, y entre la sociedad y el estado, al igual que los servicios públicos. Cuando yo me enteré de la decisión, me pareció totalmente absurda como por 10 razones, y le expuso esas razones al presidente de la junta. Éste me contestó que aunque quisiera, le era imposible cambiar la disposición porque había sido tomada por la Asamblea en pleno. Es decir, solo ésta podía cambiar la disposición, y no se volvería a reunir en por lo menos un año. Yo pensé que si la Asamblea había

tomado esta decisión, también la podía revocar en cualquier momento. Así que hice una carta con las 10 razones por las que me parecía inconveniente la decisión, y me puso a recoger firmas casa por casa para citar una Asamblea Extraordinaria donde los residentes se auto convocaran. Me llevó todas las vacaciones.

Entonces nosotros nos damos cuenta de que para la constituyente necesitamos dos pronunciamientos, el tema es importante porque incluso en un momento López nos dice, no hagan uno solo en las elecciones presidenciales. Y Claro como no todo el mundo participo en el diseño dijeron, oiga sí. Porque eran necesarios dos pronunciamientos. Necesitábamos uno para ordenar, por eso se llamaba el plebiscito por el plebiscito, porque se necesitaba primero un hecho político de tal fuerza, que nosotros decíamos fuera como un hecho constituyente. Para que? Para que luego la gente votara si o no por una Constituyente. Para que fuera significativo nosotros calculábamos que necesitábamos en ese momento digamos que un millón de firmas. Todo eso era con un apartado aéreo, no había ni celular.

Entonces, sacamos un comunicado el 22 de octubre que empieza a tener una respuesta muy positiva. En el sentido sobre todo la pluralidad de opiniones de personas del tipo de personas, que por estrato, por ubicación geográfica, por lo que fuera, que eso era lo que tocaba hacer. Entonces el comunicado costaba como 400 mil pesos, creo que logramos reunir entre nosotros 200 mil, y el tiempo después nos condonaría la otra mitad.

Una parte que te interesa a ti sobre el movimiento. Cuando nosotros decidimos sacar el aviso, decimos, pero no podemos decir que fuimos solo nosotros 20. Tenemos que decir que en realidad estamos cumpliendo el compromiso que anunciamos y que asumíamos el 25 de agosto con la marcha del silencio. Pero no podemos decir que quienes están cumpliendo el compromiso somos 20. Entonces cuando ya tuvimos el diagnóstico, dijimos, necesitamos decir que somos de varias universidades. Teníamos que poder decir al final que era de varias. Así que

empezamos a buscar gente de otras universidades, que ud conoce a alguien de la Javeriana, mejor si es del consejo estudiantil. Pero con que nos dijera un estudiante que sí, nosotros poníamos la universidad de donde era. Pero la verdad sociológica, es que unos poquitos la hicimos. Fue como una consulta super expres. Nadie se llamaba secretario, ni presidente. Usualmente lo que hacíamos era alguien busca las llaves del salón, etc, pero era muy muy colectivo. Era absolutamente horizontal, absolutamente horizontal. Ahí nadie eligió a nadie. Eso era una carrera de resistencia.

En noviembre y diciembre manteníamos todavía algún contacto con los medios. Nos vamos a vacaciones y cuando regresamos otros estaban desilusionados porque no se veía luz al otro lado del túnel, aunque ya teníamos un diagnostico, cuando volvemos se hunde la reforma de Barco, y algunos empiezan a decir, oiga hombre tal vez la salida sea el voto en blanco. Incluso algunos compañeros estaban muy entusiasmados con eso. Hubo un día que yo me quede solo, nadie más creía, Camilo Ospina que era el Vice decano de derecho, me dijo, dele Oscar que la carrera no es de velocidad es de resistencia.

¿Cuándo cambia la idea de firmas a papeletas?

Al finalizar el año, bueno ahí vienen todos los exámenes de fin de año, luego vienen las vacaciones. En las vacaciones, yo hable con Fernando Carrillo la primera semana de enero del 90, y también en esos días hable con David Peña, del Rosario, y de ahí salió la idea de que fuera cambiar el mecanismo de la firma, por meter una papeleta adicional. Ya cuando abren la Universidad empezamos a llamar a algunos, seguimos haciendo investigaciones sobre auxilios parlamentarios.

¿Cuándo se da la división del movimiento en dos?



No se puede dividir lo que no estaba unido. Nosotros invitamos una gente, pues los que nos inventamos el rollo, buscamos en un momento determinado, personas que luego estuvieron en lo que se llamo "Movimiento Estudiantil por la Constituyente". A finales de enero, y en el segundo piso de la Universidad del Rosario, nosotros invitándolos a que se sumara a la idea, porque todavía no habíamos anunciado públicamente la idea de cambiar las firmas por el plebiscito, ellos dijeron que eso era una irresponsabilidad. Que eso era imposible, que eso debería ser un proyecto a 10 años. Entonces ahí estaba por ejemplo Catalina Botero, Fabio Villa, ellos que no habían estado en el diagnóstico, ni estuvieron ni en el programa de Germán Castro Caicedo, y con todo y eso que para el programa también llamamos a algunas personas de otras universidades para que se viera más plural. Entonces, ellos dijeron que no le jalaban.

¿Cree que los mecanismos participativos instaurados en la Constitución de 1991, en cierto sentido son herencia o influencia de su origen participativo y estudiantil?

Es que era el mandato. El texto de la papeleta de marzo, y Manuel José Cepeda, encargado de la redacción del decreto posterior que hablaba de una Asamblea Constitucional (para las votaciones de mayo), pone para fortalecer la democracia participativa. Ese era el mandato. Ósea los genes, los cromosomas de la constitución están en la Séptima Papeleta. Creo que esa es una buena expresión.

¿Cuál es el principal legado del movimiento estudiantil, además del evidente de la Constitución del 91?

Yo creo que se demuestra que el pueblo sí ejerce poder, cuando tiene la posibilidad y la capacidad de proponer soluciones. Yo creo que en virtud de esos se logra por ejemplo, el mandato ciudadano por la libertad, la vida y la paz del 97. Casi todo el mundo cada vez que quiere otra vez apelar a la participación, esa era como la séptima papeleta verde. Y un poco lo de las marchas de no más FARC y

todo esto. Se movió en esa época como en lógica de redes sociales, aunque no existiera toda esta cuestión digital. Pero la lógica es así. Es una idea. Pero además lo otro que nosotros hicimos, deliberadamente, era no crear una estructura. Al comienzo, nosotros no estábamos pensando que fuera necesario, digamos la estructura de elecciones, pero cuando ya vimos que teníamos una idea, y que estaba acertando, nosotros dijimos, no creemos ningún tipo de estructura porque ahí nos matamos.

Además, como necesitábamos que fuera un hecho político contundente, no podíamos hacer que nadie en particular se adueñara de la idea. Y por eso siempre, no por ingenuos, quisimos que eso fuera. Mucha gente nos decía, pero es que eso es una plataforma política. No aquí el trabajo es en resistencia y en calidad. Y ese es un poco el liderazgo que vamos a tener. Pero sabíamos que de manera consciente que solamente en la medida que fuera una estructura abierta, íbamos a hacer posible lo que anunciábamos, que era un movimiento estudiantil. Entonces, para construir una legitimidad, que todo el mundo fuera dueño.

¿Hasta cuando fue unido “Todavía podemos salvar a Colombia”?

Ahí tendríamos que mirar con más detalle esos tiempos. Porque hubo gente que fue súper entusiasta la primera semana, para la marcha. Hubo gente que fue muy juiciosa entre agosto y el 22 de octubre. Hubo otra etapa que fue gente activa para las investigaciones de auxilio parlamentarios. Hubo mucha gente activa, en la parte logística para el 11 de marzo. Hasta la séptima papeleta fueron unos. Otros entre ese momento y la constitucionalidad del decreto de Barco. Otros hasta la constitucionalidad del decreto de Gaviria y la elección. Otros hasta que se expidió la Constitución. Y otros que seguimos.

### **ANEXO 3.**

#### **Transcripción Entrevista a Fabio Villa (30 de abril de 2011).**

¿En qué momento entra al movimiento estudiantil?

Bueno, yo tengo dos etapas con relación al movimiento estudiantil. Una, antes del movimiento estudiantil por la constituyente. Yo era líder estudiantil desde los trece años. Fui presidente del consejo estudiantil del Pascual Bravo en Medellín, luego fui líder estudiantil en la Universidad Nacional. De hecho lidere una serie de marchas y actividades en los años 87-88, en defensa de la educación pública. Estuve en varios encuentros nacionales de estudiantes y ayude a organizar diferentes movimientos estudiantiles en varias partes de América Latina. De manera que esa es una primera etapa de movimiento estudiantil no constituyente. Después, en el año 1989, perteneciendo yo a una organización política, que era la juventud revolucionaria de Colombia, ligada a un partido político, que era el partido comunista marxista leninista, me vincule a unas marchas que se empezaron a desarrollar en la universidad privada, inicialmente, y que luego cogieron vuelo en la universidad pública. Estamos hablando de la Marcha del Silencio después de la muerte de Galán. De hecho nosotros habíamos protestado por la muerte de Jaramillo y de Pardo Leal, pero habíamos protestado no con movilizaciones y marchas, sino que habíamos protestado básicamente con pedreas y con ese tipo de respuestas. Pero cuando se da la marcha del silencio, esa convocatoria que nos convoca a nosotros también, y nosotros decidimos participar en esa marcha, y después en dos marchas más que se hicieron. Empezamos a meternos a los foros, y ahí nos metimos al movimiento estudiantil.

Al principio ni siquiera tenía nombre, eran unas reuniones unas marchas, el movimiento empieza sin nombre, simplemente como actividad estudiantil en la Javeriana en el Rosario, en los Andes, en la Tadeo, en la Central. Luego en la Nacional, en la Pedagógica, en la Distrital y luego en todo el país.

Cuando empieza el movimiento a generar propuestas, empieza a movilizarse la gente en todo el país. Nosotros incluso no podemos decir que creamos eso porque eso no lo creo nadie. Era una acción espontánea de los estudiantes en todo el país. La gente empezó a reunirse a discutir. Nosotros empezamos a mandar ideas. La prensa nos abrió espacio, y empezamos a discutir. Ahí empezamos a tomar nombres. Ahí ya se configuraron dos movimientos.

¿Ósea que en un principio sí estaban juntos?

Primero no había un nombre, y después hubo un nombre y ahí estábamos todos juntos. Hasta la séptima papeleta todos estuvimos juntos. Hasta el momento en que se metió la séptima papeleta, que fue en marzo de 1990, estábamos juntos. A partir de ahí, que empieza la discusión sobre la constitución, y de la constituyente, si debía tener temario o si no, cuál era el papel del gobierno y en ese momento nos dividimos. Entre una propuesta gobiernista, que apoyaba claramente a Cesar Gaviria, que la dirigía Fernando Carrillo, y donde se quedaron básicamente la universidades privadas, pero no todas, y una propuesta mucho más abierta que quería reformar totalmente la constitución, liderada por la universidades públicas y con apoyo algunos sectores de la universidades privadas.

Pero antes de abordar de lleno la división ¿Cuáles fueron sus razones particulares para ingresar al movimiento?

Era un movimiento de rechazo a la violencia que se había generalizado en el país, y particularmente de rechazo a la muerte de los candidatos presidenciales Para mí, de los cuatro. Para otros sólo de Galán. Para muchos el problema era que habían matado a Galán. Para mí era que habían matado a Jaramillo, a Pizarro que

era mi amigo, a Jaime Pardo Leal que yo lo conocí, y obviamente a Galán. Ósea, meterme ahí para mí era un asunto de conciencia política clara. Yo ya estaba metido en política hacia mucho tiempo, y para mí era un asunto político. Lo que no pasaba con la mayoría de los que estaban en el movimiento, que era simplemente una reacción espontánea de rabia, de impotencia, de querer hacer algo, de yo no puedo dejar que esto siga así. La mayoría de los estudiantes actuaron por una actitud espontánea. Yo no, yo tenía un sentimiento político claro, de conciencia política, pero no orientado por mi movimiento político. Es claro que cuando yo me meto al movimiento estudiantil, inicialmente, el partido al que yo pertenecía, lo veía mal. Lo veía como un movimiento absurdo. Lo hice a título personal. Pero como yo era el secretario general de las juventudes revolucionarias de Colombia, metí a toda la organización en eso, ósea yo logré convencer a toda la junta que había que meterse. Así como lo hice yo, lo hizo la juco, lo hicieron todas las organizaciones de la izquierda juvenil. De manera que ahí en ese movimiento, estaban jóvenes espontáneos, libre sin ninguna matrícula, y también estaban organizaciones políticas juveniles de izquierda y liberales y conservadoras juveniles que empezaron a ver allí una posibilidad de sacar adelante propuestas de políticas.

¿Qué le llamó la atención de este movimiento?

La gente. Yo había estado en muchos movimientos estudiantiles, llevaba ya 10 años metido en el movimiento estudiantil, a pesar de mi edad, desde los trece años. Pero lo había allí era otra cosa. Era gente completamente distinta. Al principio, lo que yo sentía era mucha nobleza. Una gente buena que valía la pena acompañarla. Yo quería estar ahí. Me sentía cómodo con la gente que estaba ahí. Por primera vez yo me encontraba con un movimiento donde no había, como elemento fundamental, directrices políticas de partidos u organizaciones.

¿Cómo era la organización del movimiento en esta primera etapa?

Pues no había organización. Nos reuníamos y punto. Se convocaba, nos vemos en el Rosario mañana a la cuatro de la tarde. Nos vemos la otra semana en el Externado, nos vemos en el Nacional, nos vemos en tal parte. Después fuimos avanzando, y conseguimos una oficina en el CINEP, después de eso, los del Rosario se fueron de esa oficina. Aunque todos alcanzamos a estar juntos un buen tiempo. De hecho como te digo, la primera etapa la hicimos juntos. Teniendo diferencias, pero la primera parte la hicimos juntos.

-¿Por qué fue exitosa la Séptima Papeleta?

Porque estaba sintonizada con el país. Era apoyada por todos los sectores, la gente creía en ella. Ahora, la Séptima Papeleta tiene dos momentos. Un momento no institucional, que es marzo, donde hay varias cifras, pero objetivamente allí no hay mayoría en la votación. Pero es el hecho político que genera que la gente meta una papeleta. Que el diario El Tiempo publique la papeleta. Entonces es muy sintomático que la gente haya querido de manera libre, meter una papeleta que atiborran las urnas. Está la de mayo, que ya es una papeleta institucional, que ya representa un mandato desde el punto de vista legal, que ya ordena la elección de los constituyentes y la convocatoria de la Asamblea. Nosotros dimos la pelea hasta marzo juntos, y yo creo que el país se sintonizó con ese movimiento.

Julieta Lemaitre dice que el primero de marzo hubo una fricción entre uds?

Es que ellos venían hablando de asamblea constitucional, nosotros de una asamblea constituyente. Ellos hablaban de una reforma temática, nosotros hablábamos de una reforma general. No había duda que estábamos ante dos proyectos políticos ya desde ese momento. Pero en el momento de marzo, todavía el debate no era suficiente para decir dividamos. Además era absurdo, hubiéramos dañado el objeto de movimiento. De hecho a marzo, nosotros no llegamos juntos. Ellos hicieron su tarea, y nosotros hicimos la nuestra. Ya estábamos separados.

¿En qué momento aparece el “Movimiento Estudiantil por la Constituyente”?

En el congreso que hubo en la Universidad de la Salle, que fue en mayo 4. Allí formalmente nos dividimos. Nosotros éramos la mayoría, no había duda que éramos la enorme mayoría. Ellos eran un grupo, un grupo con mucho poder, con mucha presencia y con mucho respaldo. Nosotros éramos la mayoría, y decidimos seguir adelante con nuestra propuesta. No había en esa asamblea duda de que lo que había que hacer era lo que nosotros decíamos. Pero ellos no estaban de acuerdo, y ellos eran una ínfima minoría, entonces ellos toman su camino y nosotros el nuestro. Así llegamos a mayo, con los dos movimientos. Pero en mayo igual hicimos la tarea, ellos por su lado y nosotros por el nuestro. Pero la tarea era la misma.

¿Para defender los decretos de la elección de mayo sí hubo una clase de acción conjunta entre los dos movimientos?

Sí claro. No las acordábamos, pero allá nos encontrábamos. Los dos sabíamos que debíamos ir a la Corte, que teníamos que hacer plantones, y actos y cosas. Ahí cada uno hacía lo que se le ocurría. Los dos nos encontrábamos al frente de la sala constitucional de la corte.

¿Qué clase de estrategias de movilización utilizaron?

La primera etapa era la concientización de los estudiantes. Asambleas, movilizaciones, reuniones, mucho optimismo. Muchísimo activismo estudiantil. En la segunda, ya fue una actividad intensa de medios de comunicación. Ruedas de prensa, entrevistas, foros, televisión, mucho medio de comunicación y frente a la Corte hubo unos plantones básicamente. Visitas a los candidatos presidenciales, porque estábamos en campaña presidencial. Visitamos a todos los candidatos presidenciales.

¿Qué hubiese pasado si la Corte no hubiera avalado el decreto de excepción para la votación de mayo?

Que no habría Constitución del 91. La Corte fue determinante. Como Barco fue determinante, más que Gaviria. Gaviria dice que es el padre de la Constitución, eso es mentira. El padre de la constitución, o el que abrió la puerta para la constitución, el padre es el que la engendra, y el que engendro la Constitución desde el punto de vista institucional fue Barco. En parte porque se le cayó la reforma en el Congreso, porque se le cayó todo lo que tenía planeado para la desmovilización del M-19, porque no tenía salida para el problema del narcotráfico, porque no tenía respuesta a la violencia. El Congreso lo había bloqueado. Yo no creo que el padre de la Constitución haya sido Gaviria. Ni la engendro ni la tuvo. Yo creo que Barco jugó un papel mucho más importante.

Después de la elección de mayo hubo una especie de declive de los dos movimientos, y se pierde como el impulso ¿Por qué?

El nuestro llega hasta septiembre, en el Congreso de Medellín. Cuando llegó el momento de elaborar listas, nos rompimos y se acabo el movimiento. No pudimos hacer una lista común. Nosotros teníamos que reunir 1500 estudiantes y ponerlos de acuerdo. Pero además, con organizaciones políticas configuradas adentro.

¿Qué se siente haber sido el único estudiante en llegar a la Constituyente?

El único estudiante en la Asamblea era yo. De hecho era el más joven y el único estudiante con carnet. Una enorme responsabilidad. Yo sentía que debía representar lo que nosotros pensábamos. Y en eso lo que hice fue rodearme de un equipo de asistentes del mismo movimiento, discutir con ellos todo, más que



con el partido con ellos. Sentí una enorme responsabilidad en el tema de educación en particular en defensa de la educación pública.

¿Cree que de alguna manera el origen participativo y estudiantil de la Constituyente influyó en que se incluyeran mecanismos de democracia participativa en Constitución del 91?

Claro, evidentemente, porque tanto las mesas de trabajo, como la presencia que hubo de gente en la Asamblea, como las visitas de los Constituyentes a las regiones como la misma composición de la Asamblea se dieron gracias a la forma como se convocó, que no fueron los partidos tradicionales los que hicieron la Asamblea, ni fue el Congreso. La forma como se convocó, el debate nacional, la organización de las mesas, todo eso influyó para que en la Constituyente hubieran quedado artículos de democracia participativa. Yo sí creo.

¿Cuál es el principal legado del movimiento estudiantil, además del evidente de la Constitución?

Hacia los propios estudiantes, creo que es el hecho simbólico de demostrar que desde la juventud, desde los estudiantes se puede construir. Es decir, no solo hay capacidad para ser fuerzas contestatarias, sino para construir nación. Que se pueden hacer propuestas serias, que los estudiantes no somos solamente tiradores de piedras y habla “#\$%#”, o perdedores de tiempo, o solo estudiantes. Sino que somos gente con capacidad creativa, con posibilidades de debatir temas serios. Creo que ese legado le quedo ahí a la gente para que lo miré, para que en cualquier otro momento de la historia, pueda volver a surgir un movimiento que se vuelva a pensar el país.

## **ANEXO 4.**

### **Transcripción apartes de Entrevista Alejandra Barrios (15 de mayo 2011).**

¿En qué momento ingresa al movimiento?

Yo empecé en el movimiento estudiantil cuando estaba más o menos en primer semestre. Es que el movimiento estudiantil fue el resultado de procesos que venían haciéndose en diversas universidades, que era lo que tenía que ver como con la democratización interna de las universidades. Entonces en el externado había uno en la facultad de finanzas, que cuando yo entre no había nadie por encima de 4to o 5to semestre porque acababa de empezar. Por la universidad, por la vida interna de la universidad entonces hacíamos Asambleas, hacíamos reuniones. Como fue una época tan dura, pues obviamente la vida interna de la universidad se te empieza a cruzar con lo que pasa en el país. Y se te empieza a cruzar de u a manera muy fuerte cuando Pablo Escobar toma la decisión de traer a Bogotá la guerra. Bogotá no lo había vivido. Yo me acuerdo, por lo menos la imagen más fuerte que tengo, pues normalmente uno veía donde estallaban las bombas que uno veía las imágenes en la televisión, o pasaba por ahí y veía que estaba cerrado. Pero una que fue en el centro, no me acuerdo si por la 26, no me acuerdo exactamente por donde, pero que exploto, y desde el Externado vimos el humero y el sonido durísimo. Entonces estaba eso. Estaba el asesinato de líderes políticos, sobre todo de la UP, entonces empiezas a mutar de las cosas internas de la universidad, a cuando te traen la guerra y te la acercan, ya no es un discurso frente a otro. Termina siendo en que momento yo salgo y se regresa. Yo me acuerdo una mañana que escuche desde mi apartamento, llego la honda de la bomba del DAS.

Entonces todo empezó a mutar hacía este tema por la vida. La muerte de Galán ya fue la gota que rebozó el vaso. Sin querer desmeritar a Galán, pero es que era lo que iba quedando. Es decir, antes ya habían matado, yo me acuerdo muchísimo la muerte de Bernardo Jaramillo, fue muy dura. Salimos de las universidades a marchar. Para la de Bernardo Jaramillo ya salimos las privadas a marchar. Es que esas elecciones no fueron unas elecciones. Fueron una eliminatoria, y quedo presidente el que quedo vivo. El resto, a todo los mataron, y ya eso fue como lo que a todos nos hizo actuar.

¿Qué era lo que ustedes compartían, siendo estudiantes de diferentes carreras, universidades, y visiones de la vida?

La verdad era un respeto por la vida. Digamos el derecho a vivir, porque se estaba matando indiscriminadamente. Ahí es cuando uno entiende los actos de terror que es ponerte una bomba, no está específicamente dirigido a nadie o a un sector. Es al que va pasando, y tu podías ir pasando por ahí. Entonces era claramente un tema de vida, un tema de rechazo a los asesinatos, y había un tema de que se genero medianamente un consenso de que lo que necesitábamos era volver hacer un pacto fundacional de convivencia, de estado y de sociedad. Y esos pactos se traducen en un Estado en las constituciones. No era una pelea directa contra la constitución del 86, porque no era escribir documentos haciendo análisis de de cada artículo. Sino que para volver hacer un pacto, tenías que volver a sentar a todos los actores para hacer un compromiso por un país diferente. Era hacer un nuevo pacto porque si no esta guerra nos va matar es a todos, nos llegó a todos.

¿Cuándo se empiezan a estructurar como movimiento?

Mira, nosotros cuando empezamos ya por el Movimiento Estudiantil por la Constituyente, ya cuando nos encontramos que se hizo la primera asamblea en el Externado, donde se invitaron diferentes grupos de diferentes universidades, con los que estábamos hablando y salíamos a las marchas, fuimos a una asamblea que se invito a la Universidad del Rosario, que ya tenían mucho más claro, y habían trabajado mucho más claro el tema de la necesidad de una Constituyente. Allí estaban Oscar Guardiola, Oscar Ortiz, estaba Fernando Carrillo, etc.

¿Cuándo y por qué se da la división en dos movimientos?

Hubo un momento en que todos íbamos por una misma constitución. Pero en este grupo (Movimiento por la Constituyente) no solo había abogados, era mucho más plural. De un resto de carreras, mientras que el otro era más jurídico. Entonces las naturalezas son diferentes. Mientras ellos veían, entonces esto tiene que pasar por el Congreso, o tiene que ir a la Corte, o tiene no se qué. Nosotros les decíamos que pena con ustedes pero esto es un movimiento social. Entonces uno lo pide, y lo exige y sale y marcha. La mirada de ellos era más jurídica. Digamos, si uno lo ve hoy, cada uno tuvo su importancia. Porque igual esto sin gente no hubiera sido importante, pero también sin un estudio juicioso de pa' donde íbamos, digamos la construcción del artículo de lo que se estaba pidiendo, eso resultaba de un ejercicio jurídico que se hace necesario. Pero igual sin que hubiera toda esta bulla de movilización sociales, y de que los estudiantes salieran a la calle, dando lora con el tema, no hubieras encontrado el boom que tuvo.

¿Cómo era la estructura organizacional del “Movimiento Estudiantil por la Constituyente”?

A través de asambleas. Se montaba una mesa de moderación que era productos de acuerdos políticos que se hacían antes. Que para que estuvieran los de la

Javeriana, que estuviera alguien del Externado, que alguien de la pública. Pero igual en el movimiento estudiantil había vertientes políticas. Entonces habían unas grandes asambleas y habían reuniones más pequeñas para tratar de organizar que la asamblea no se saliera de las manos. Una de las negociaciones más duras que se hizo, fue la de Medellín. Ya cuando se iban a armar las listas, ya en Medellín fue la última reunión. Se hizo un acuerdo para montar esa mesa, para ver cómo funcionaba la mesa y tal, pero pues ya todo el mundo llegó con intereses políticos, porque ya lo que se buscaba era que el movimiento estuviera adscrito a algún partido. O que el movimiento apoyara alguna lista.

¿Cuál cree que fue el principal legado del movimiento estudiantil, además del evidente de la Constitución?

No ha pasado suficiente tiempo para saber si hubo algún legado. Yo lo único que esperarí es que el legado, si dejamos algún legado, es que a través del dialogo, de la negociación, de la concertación y del respeto al otro, se construyen sociedades democráticas.

¿Por qué cree que no ha vuelto haber una participación estudiantil tan decisiva y determinante como la que ustedes emprendieron?

Yo no sé si tiene que ver, hoy, con que prefieren sentarse a hablar con sus amigos y comunicarse con ellos a través de facebook y twiter, que sentarse a conversar tomando una cerveza y cambiar el mundo.

¿Qué signífico para Alejandra Barrios, para su vida, haber pertenecido al movimiento estudiantil?

Me marcó completamente la vida. Lo que yo hago, lo que yo soy, lo que yo sueño, lo que yo deseo. Lo que yo construyo, como yo veo mi democracia, en mi círculo de amigos, en mi trabajo. Es lo que yo aprendí a punta de mucha paciencia, a través de horas largas. Cuando yo volteo a ver a los amigos que estuvimos ahí, como en primera línea, lo que han hecho con sus vidas, yo adentro sonrió porque digo, somos de la misma escuela. Cuando yo volteo a mirar y veo que Fabio sigue terco y sigue en la política. A ratos se cansa pero vuelve y arranca. Cuando veo a Catalina que está en la OEA, defendiendo la libertad de expresión. Cuando veo a Ana Maria que se monta en un proyecto quijotesco, hacerle manejo de comunicaciones a cuestiones como el derecho al aborto o el derecho a las mujeres. Cuando veo a Oscar también haciendo lo suyo, que trate de meterse en temas contra la corrupción, con una ética absolutamente vertical frente a su vida. Pues uno se mantiene absolutamente orgulloso de sus amigos, y no los conoció en cualquier parte. Estuvimos en lo mismo y significa que a todos nos marcó. En esa época había un libro que se llamaba “No Nacimos Pa’ Semilla”. Cuando yo volteo a mirar dónde están, qué es lo que están haciendo, cuáles son sus compromisos con la vida, con el país, con todo, uno voltea a mirar y dice: Sí, semilla sí había.